

Mortífera: Los exploradores de amanecer

A M W

Image not found.

Capítulo 1

La música suena tan fuerte en este antro de perdición que mis tímpanos vibran en forma fastidiosa y apenas puedo oír a mis amigos Valk y Frenz. Llevamos aquí un par de horas y el ambiente ya es abrumador. Hace meses habíamos acordado salir a embriagarnos esta noche porque, aunque es muy poco probable, podría ser la última vez que estemos juntos. Bueno..., la verdad es que las posibilidades de que eso ocurra son muy escasas, pero es una buena excusa para beber.

Valk y Frenz son mis mejores amigos. Ella es huérfana de padre desde muy temprana edad y siempre ha vivido en el apartamento que se encuentra junto al mío, por lo que la conozco desde pequeño. Tenemos sólo un par de meses de diferencia en edad y hemos crecido juntos. Somos inseparables. A Frenz lo conocimos en la escuela, en el primer año y desde entonces, hemos formado un gran equipo.

Finalmente decidimos irnos. Creo que estamos bastante ebrios. La calle, la más famosa por sus numerosos bares y locales nocturnos, está repleta de gente y como sucede cada noche en esta fecha, muchos hemos bebido más de la cuenta. La calle yace prácticamente en un estado ebrio casi inconsciente.

Veo la cara demacrada de Valk que camina a mi lado. Sus bellos ojos verdes y su tersa piel clara no pueden hacer nada para disimular sus marcadas ojeras, pero qué más puede esperarse. Ha sido un día duro de trabajo en el hospital. Valk es asistente de enfermería, un título que obtuvo como especialidad en nuestra escuela. Es hermosa, con su porte mediano y su figura bien proporcionada. La considero como una hermana, tanto que no podría jamás pensar en ella de otra manera. Frenz, siempre digno, intenta parecer sobrio. Jamás bebe y se preocupa demasiado por su físico como para maltratarse. Es obsesivo con el cuidado de su cuerpo y le ha costado bastante obtener esa estampa atlética, que sumada a su buena estatura, su piel morena y su cabeza totalmente rapada, le dan una apariencia formidable. Hoy, por ser una ocasión especial, lo hemos convencido a hacer una excepción y se ha tomado unos cuantos tragos.

-¿Qué viene ahora? -pregunta Frenz.

-Propongo que llevemos a Valk a casa para poder buscar chicas-
Respondo y ella frunce el ceño. En respuesta a ello, la abrazo sonriendo -.
¡Es broma!

-Vamos a ver el amanecer -sugiere ella-. Podría ser el último que veamos los tres juntos.

Un escalofrío recorre mi espalda, pero hago caso omiso a su funesto comentario. Entonces nos dirigimos a un mirador en la parte alta de la ciudad al que solemos ir muy a menudo.

Caminamos por la calle principal de Liziana, nuestra ciudad, que es la segunda más grande del país y es comúnmente conocida como La Ciudad de los Pobres. Nos vemos rodeados por viejos y altos edificios que son iluminados por las grandes y brillantes pantallas instaladas en la mayoría de ellos. En varias, se ven las propagandas del gran evento que ocurrirá mañana. El temido reclutamiento de los Exploradores del Amanecer. Muchas muestran al mismo tiempo, el eslogan ¿Serás tú nuestro salvador?, mientras que otras exhiben videos recordándonos el por qué de este acontecimiento.

La vida en el planeta cambió hace ya mucho tiempo, tanto así que cuando vemos imágenes de cómo era la sociedad de los hombres antes del colapso, nos parece inconcebible. Parece que ello jamás hubiera sido real. La historia dice que el antiguo mundo humano se encontraba a punto de sucumbir, al borde del colapso ambiental y en respuesta a esto, un grupo de científicos ecologistas fanáticos tomó una medida desesperada y lamentable, la cual casi acaba con la humanidad dejándola al borde de la extinción. La liberación del virus succino. Un virus sintético que prometía dar más fuerza y resistencia a los organismos animales y vegetales, de manera de fomentar así la restauración de la biosfera. Sólo los humanos somos inmunes. Sin embargo, la respuesta global a succino fue exagerada y pronto, toda criatura y especie vegetal del planeta se vio afectada por el virus, transformándose en especies extremadamente nocivas y agresivas, cuya única obsesión parecía ser atacar a la humanidad, la verdadera amenaza para este mundo. A los pocos años de liberada la infección, se sumó una nueva catástrofe. Nadie sabe cómo se originó, pero varias pandemias comenzaron a esparcirse por el mundo, diezmando en forma radical a la población humana. Dice la leyenda, que un grupo de personas, pertenecientes a una asociación mundial, se dedicó exclusivamente al rescate de niños pequeños por todos los rincones del mundo para llevarlos a un lugar que se había preparado para el colapso. El único sitio del planeta que estaría libre de pandemias y del succino. En aquel lugar, ubicado en un continente isla llamado en aquel tiempo Australia, surgió la nación de Verdanz, el último hábitat que tenemos los humanos en la tierra, donde podemos vivir tranquilos, lejos del mundo hostil que hay allá afuera. Hoy en día, lo que hay en el mundo exterior, llamado también la zona infectada, no es más que un vago recuerdo de lo que hubo antes, pues succino dentro de sus múltiples propósitos, aceleró la evolución de las especies, por lo que las criaturas transformadas y agresivas reinan en el mundo que dejamos atrás, haciendo de nuestro planeta un lugar inhabitable.

Sin embargo, la esperanza de que la humanidad pueda volver a expandirse aún está latente. El evento de mañana es un acontecimiento

anual que consiste en reclutar treinta exploradores, entre dieciocho y veintidós años, que son escogidos al azar para ser enviados a alguna parte de la zona infectada y determinar su habitabilidad. Todo esto bajo la idea impuesta por nuestros gobernantes, los Siete Sabios, desde tiempos inmemorables: El explorador no se hace, el explorador nace. ¿Podrás tú ser nuestro salvador?

Mañana es el esperado último sorteo en el que Valk, Frenz y yo estaremos expuestos a ser escogidos exploradores, pero los tres sabemos que las posibilidades son mínimas. Luego podremos vivir tranquilos por el resto de nuestros días. Por otro lado, sé que estamos dispuestos a explorar si es necesario. Es nuestro deber como ciudadanos de Verdenz buscar terrenos suficientemente no hostiles para que la humanidad pueda volver a esparcirse. Ya llevamos demasiado tiempo recluidos. Debemos hacerlo por nuestra especie, por nuestros seres queridos y por las futuras generaciones.

Llegamos a una alta colina urbanizada del centro que tiene un mirador con una gran vista hacia todo el sector sur de la ciudad. Aquí prácticamente no circulan medios de transporte y es donde venimos cuando queremos ver el amanecer. El sol comienza a salir lentamente convirtiendo el cielo, hace algunos minutos oscuro y sólo iluminado por las luces de la ciudad que no dejan ver las estrellas, en un hermoso horizonte naranja. Un amanecer glorioso. Estamos sentados en el suelo, en silencio.

-Si me escogen, estoy decidido a volver. No importa lo que sea necesario hacer –dice Frenz.

Valk y yo permanecemos callados sin saber qué responder, pues quienes son enviados a explorar no siempre regresan. El mundo hostil los extermina, a veces demasiado rápido. Lo sabemos y lo hemos comprobado a través de las miles de micro cámaras voladoras que acompañan a los exploradores durante su estadía en la zona infectada. Muestran, segundo a segundo, lo que sucede. Hemos visto cómo, de manera salvaje, extrañas e insólitas criaturas acaban con ellos, así como también las barbaries más crueles, pues los roces entre los desesperados exploradores son muy frecuentes, llegando muchas veces a matarse unos a otros en su impaciencia por acelerar el rescate. La exploración debiera durar a lo sumo tres meses, luego los reclutas son rescatados, a menos que como es lo habitual, el número de exploradores se reduzca a cinco o menos. En ese caso, son rescatados antes de tiempo, pues alguien debe documentar lo ocurrido, declarar desde una experiencia personal por qué aquel sector no es habitable y luego firmar el decreto oficial.

-No irás –dice Valk, tranquilizando a mi amigo.

-¿Sabes? –responde él -. Tengo un mal presentimiento sobre esta

selección.

Noto sus ojos húmedos. Al parecer se está tomando esto muy en serio.

Trato de reír para relajar la tensión del ambiente.

-Ok, resulta que ahora eres adivino –me mofo –. Creo que has bebido mucho y te has puesto sentimental.

Al día siguiente, despierto con una resaca terrible. Me miro al espejo y observo mi horrible aspecto. Modestia aparte, creo que soy bastante bien parecido con mi cabello claro, mis ojos verdes y mi mediana estatura, aunque esta mañana sinceramente, soy un esperpento. No sé cómo podré asistir así a un evento que estará lleno de gente de mi edad. Salgo de mi habitación al pequeño cuarto donde compartimos en familia. Ahí están mis ya ancianos padres esperándome para desayunar. Nuestro piso es pequeño y modesto. Por suerte mi hermano mayor ya se ha casado y se ha marchado. Antes solíamos compartir habitación y ésta era un tanto incómoda.

Mi padre se ríe ante mi estado deplorable. Ambos se ven tranquilos. Luego de este sorteo ya no deberán preocuparse más por que uno de sus hijos sea reclutado.

-Buenos días, papá y mamá – los saludo dándole a un beso a cada uno.

-Parece que anoche estuvo bastante bueno –dice mi padre sonriendo mientras me siento frente a él en la pequeña mesa de la sala.

-Sí, bastante bueno –respondo, intentando sonreír y masajéandome las sienes con movimientos circulares.

Mi madre me sirve un zumo de naranja natural recién exprimido que me bebo de un sólo sorbo. Ella es costurera y mi padre trabaja en la construcción, pero hoy en el día de la selección de exploradores no hay trabajo. Es un día de familia, para estar juntos, compartir y decirse quizás lo que no pueda expresarse nunca más, pues cabe la posibilidad de que uno de los miembros más jóvenes sea reclutado y tal vez para no regrese.

-A las cuatro debes estar en la plaza –dice mi madre abrazándome y tras una leve pausa, agrega –. ¿Sabes? Si llegan a elegirte... - Deja la frase inconclusa y una lágrima escapa de sus ojos. Yo reacciono de inmediato y la rodeo entre mis brazos. Todos los años sucede lo mismo el día del

reclutamiento.

-No me elegirán mamá. Liziana tiene más de mil jóvenes en el sorteo y el cupo es sólo para dos. Puedes estar tranquila.

-Supongo que es verdad, hijo. Es sólo que pienso en cómo sería si tuvieras que marcharte. ¡No lo soportaría!

-De ser así, es mi deber, madre. Como hubiera sido el de vosotros si hubieran sido escogidos en su debido momento. Y si llega a ocurrir, intentaré dar lo mejor de mí. Creo que soy lo suficientemente fuerte e inteligente para sobrevivir tres meses en una zona infectada.

Mi madre me mira con los ojos llenos de lágrimas.

-Estoy segura de que lo harías –me dice –. Pero desde lo más profundo de mi corazón, ruego a Dios que el Sabio no se detenga en tu fotografía –y dicho esto, me besa la mejilla –. ¿Quieres más zumo?

-Por supuesto. ¡Muero de sed!

-Deberías dormir, hijo –dice mi padre –. No es bueno que tengas esa resaca.

Sonrío y bebo más zumo para luego dirigirme a mi cuarto.

Cuando les doy la espalda, mi padre me llama y me vuelvo hacia él una vez más.

-Te quiero hijo –me dice con cariño.

Mi madre me despierta un par de horas más tarde para informarme que mi hermano ha venido a verme con su esposa y su hijo. En nuestro salón familiar tienen la televisión encendida y ya muestran las fichas de los reclutados hasta el momento. Están mostrando a los de la Ciudad de Verdenz, la capital y ciudad más grande del país, que tiene cupo para tres exploradores, lo que la transforma en la ciudad que entrega más reclutas a la causa. Aparecen luego los tres elegidos, uno al lado del otro sobre un escenario rodeado de una multitud de gente. Son dos chicos y una muchacha. Luego aparecen sus fotografías y sus principales datos. Uno es un chico algo grueso, otro que apenas parece tener dieciocho años y finalmente una chica muy guapa que me deja perplejo. Rubia, delgada, de piel muy clara, lleva los labios de color rojo muy intenso y tiene unos hermosos ojos color miel. Al parecer todos se dan cuenta de mi fascinación, porque mi hermano comienza a mofarse de mí. Sólo sonrío algo avergonzado y también con un dejo de tristeza. Pienso en la suerte

que ha corrido esa joven tan hermosa al estar obligada a someterse a una prueba de supervivencia tan arriesgada.

-Creo que ahora sí tengo ganas de participar –bromeo y mi madre me mira con desaprobación -. Es broma –me retracto.

Me ducho y me visto. Para esta ocasión, mi madre me ha tejido un chaleco negro y delgado. Debo ir solo. Nadie fuera del sorteo puede entrar al recinto especialmente dispuesto para el reclutamiento. Antes de salir, todos me abrazan cariñosamente, esperanzados. En el fondo, saben que existe sólo una mínima posibilidad de que salga elegido.

Me reúno con Valk. Ya me está esperando fuera de mi apartamento. Su hermana Isel ha venido con ella. Este será su primer sorteo. Ambas se ven muy lindas. Valk lleva un chaleco blanco que me es familiar porque se lo regalé para su cumpleaños. Lo tejó mi madre y creo que es la primera vez que lo usa. Es común que para esta ceremonia, los participantes del sorteo intentemos vestir el mejor atuendo. Es como una tradición, posiblemente por el hecho de que de ser escogidos, nuestra imagen saldrá en televisión una y otra vez. Isel, con sus ojos oscuros y su cabello negro igual al de Valk, se ve también muy guapa y lleva un vestido que conozco muy bien porque solía usarlo su hermana. Siento cierta compasión al verla. Se nota que está muy nerviosa.

-Lindas ropas –les digo y Valk ríe mientras que Isel se sonroja. Ella cree que no lo sé, pero ha sido obvio que le gusto desde hace mucho. Siempre se ruboriza cuando le hablo.

-Sólo espero que las bendiciones que tu madre pone en ellas nos traigan buena suerte hoy –señala.

Mi madre es muy religiosa, aunque no creo que llegue al punto de dejar plegarias en la ropa que confecciona.

-Tengo fe en ello –nos dice Isel, quien también es muy creyente.

A un par de manzanas del lugar nos esperan los grandes buses que la ciudad pone a disposición de los jóvenes que participarán en el sorteo. Frenz nos aguarda sin compañía, pues no tiene más hermanos. En los alrededores hay mucha gente. Diviso a algunos chicos del barrio que siempre he considerado apenas unos niños. Hoy deben afrontar por primera vez el sorteo. Los cuatro nos encaminamos hacia los buses y nos ponemos en una de las filas.

-¡Adam! –escucho a mis espaldas.

Me volteo y veo a Dorah Terrain

-¿Cómo estás? –me dice, dándome un fuerte abrazo.

Dorah es mi ex novia de la escuela. No había sabido de ella desde hacía bastante tiempo, pues meses después de que habíamos terminado nuestra relación se retiró de la escuela y se mudó con su familia a un barrio mejor. Recuerdo lo feliz que estaba cuando supo que se iría. Y no la culpo, quién no querría salir de este miserable lugar. Por lo que me cuenta, ha vuelto a residir al barrio. Converso con ella mientras hacemos la fila, lo que al parecer molesta a mis amigos. Nunca les agradó la actitud arribista y sin cerebro de Dorah. Cuando es mi turno de subir, me despido y ella me dice que nos veamos uno de estos días.

El bus va repleto y vamos los cuatro de pie. Hace calor y el viaje se hace insoportable. No se puede ni siquiera hablar. No deben ser más de diez minutos hasta la plaza, pero parece que fuera una larga hora. Llegamos a lo que durante el año es la plaza central. Normalmente un lugar enorme, con áreas verdes, donde niños y familias pasan el día paseando y jugando. En la noche es el lugar de junta popular de la juventud de Liziana y las bandas tocan música ligera e inclusive, en muchas ocasiones, se arman concurridas fiestas clandestinas. Obviamente, hoy todo es diferente por el asunto del reclutamiento. La plaza está totalmente cubierta por una descomunal carpa blanca y hay guardias del gobierno por todos lados. En los accesos hay campos de fuerza invisibles que sólo se desactivan cuando ponemos nuestro dedo índice en el detector ubicado al lado izquierdo y nuestra identificación al lado derecho. Cuando mis amigos y yo ingresamos, el gigantesco lugar que bien conocemos se nos figura ahora como un lugar pequeño, atestado de jóvenes, todos incómodos y visiblemente nerviosos. Si bien es cierto que las posibilidades son muy pocas y en el fondo nadie cree que será elegido, la probabilidad, por muy remota que sea, existe para todos. Hoy, dos de los aquí presentes dejaremos Liziana para explorar y buscar un nuevo lugar apto para la humanidad.

A un costado del recinto se ha montado un escenario. En él hay una pantalla gigante que muestra las fotos de los exploradores ya seleccionados en otros lugares y ahí aparecerán dentro de algunos minutos los elegidos de nuestra ciudad. Se supone que en cualquier momento uno de los Siete Sabios aparecerá para proceder.

-¿Sabes chicos? Se comenta que es Samybar quien se encargará de Liziana – comenta Valk.

Samybar es el más joven de los Siete Sabios. Creo que tiene apenas veintiún años. Es menor que nosotros y a Valk le encanta. Se supone que

los Siete Sabios están en distintos periodos de la vida para así representar a todos los grupos etarios de la población y Samybar fue elegido el año pasado para representar a la generación de los veinte años, la más joven. El siguiente sabio representa a la de los treinta y así sucesivamente, hasta la edad de los ochenta. Luego de los ochenta y nueve años, si un sabio aún vive, se retira. Los sabios viven una vida de riquezas y de placeres envidiada por la mayoría.

Valk, Isel, Frenz y yo permanecemos juntos. Valk abraza a su hermana quien no ha dicho ni una palabra desde que nos saludamos. La pobre chica está hecha un atado de nervios y me recuerda a mí en mi primer sorteo. Valk e Isel son tan distintas. Valk tiene un carácter fuerte y es extrovertida, mientras que Isel se refugia en sus propios pensamientos y no suele hablar mucho. Miro a Frenz, quieto y serio ¿Seguirá con eso del presentimiento? ¿Qué hay si fuera así? ¿Qué hay si uno de nosotros es escogido? Me pregunto qué sería de la vida de los demás. Sin lugar a dudas, sería muy distinta.

Se escucha un grito de las chicas cuando Samybar, el Sabio más joven, aparece para efectuar el sorteo. Valk me aprieta el brazo con una mano mientras sostiene a Isel con la otra. No sé si lo hace por aquel sujeto o por el temor de que en unos pocos minutos uno de nosotros pueda aparecer en la gran pantalla. Debo reconocer que ese Samybar es bastante agraciado. Alto, rubio y esbelto y además, siendo un sabio, tiene riqueza y poder ¿Qué chica no desearía un hombre así? Él puede ofrecer mucho más de lo que yo o cualquier otro ciudadano de Liziana podría prometer algún día. El tipo tiene la moda típica de los sabios, Ropa elegante y costosa que yo jamás podría comprar. Debo admitir que siento algo de envidia de tanta riqueza.

-¿Cómo están los jóvenes de Liziana?- grita el Sabio con entusiasmo y el sonido retumba por acción del micrófono que lleva enganchado en la oreja.

Las respuestas a su pregunta son vagas, pues ya es un momento fulminante y todos estamos demasiado nerviosos a estos escasos minutos que quedan del sorteo. Sólo quiero que pasen rápido para salir y celebrar con mis amigos ya que nos encontraremos definitivamente libres de los famosos y sobrecogedores reclutamientos. Veo que los ojos de Isel se humedecen ¿Podría ser tanto su miedo? Yo no recuerdo haber llorado jamás en un sorteo. Siempre he tenido fe en las probabilidades. Me acerco a ella y la abrazo. Es como una hermana pequeña.

-¡Hoy es un gran día! –continúa eufórico el Sabio -. Hoy es el día en que dos jóvenes de Liziana tendrán el honor de hacer algo por nuestra especie. Se unirán a los demás ciudadanos escogidos en una expedición por la búsqueda de nuevos horizontes para así recuperar nuestro hogar en este amado planeta. Ellos tendrán en sus manos un gran desafío y una

nueva esperanza para toda la humanidad.

La verdad es que no presto mayor atención. Me he puesto algo inquieto. ¿Y si sale mi nombre?

Veo a Frenz que permanece callado y serio. Apoyo mi mano en su hombro intentando transmitirle que todo saldrá bien. El discurso de moral sigue y las imágenes de los exploradores elegidos en los otros poblados aún pasan por pantalla. He visto a la chica linda pasar ya siete veces. Entonces se escucha un sonido aterrador que ya conozco. Es el sonido que indica que es la hora de escoger a los exploradores.

-¡Llegó la hora! –dice Samybar, al tiempo que en la gran pantalla ha comenzado a correr toda una serie de fichas con las fotografías, nombre, fechas de nacimiento y número de identificación de los jóvenes de Liziana que estamos incluidos en este certamen. Pasan tan rápido que no puede apreciarse a quiénes pertenecen. Entonces, el Sabio levanta la mano sin despegar la mano de la pantalla.

-¡Alto! –grita de pronto y la velocidad con que las ficha de identificación cambian decrece drásticamente hasta detenerse en una de ellas.

La pantalla se ha inmovilizado en la imagen de una chica morena de nombre Lorenza Capillar. Su ficha dice que tiene dieciocho años. No puedo evitar sentir lástima por ella. Ha sido seleccionada en su primer sorteo. Por lo general, salimos de la escuela a los diecisiete y esta pobre chica apenas ha alcanzado a disfrutar algo de la vida. La muchacha sube al escenario y Samybar la besa efusivamente en la mejilla. Es menuda y agraciada. Samybar y ella hablan por lo bajo con el micrófono apagado y seguidamente el Sabio anuncia que ha determinado que Lorenza no es apta para la misión por lo que la libera de toda responsabilidad. La chica baja del escenario y Valk me aprieta fuerte el brazo, al parecer se ha puesto nerviosa. Es común que cuando salen jóvenes lindas los sabios les perdonen la vida, pero es un secreto a voces que éstos piden favores sexuales a cambio de la libertad ¿Será cierto? Debe ser, pues jamás he visto que un seleccionado de sexo masculino haya sido indultado.

La pantalla comienza a mostrar rostros nuevamente y Samybar vuelve a levantar la mano. Esta vez se detiene en el rostro de un chico pálido y de aspecto enfermizo. Se llama Milrees Cuminis y tiene veinte años

– ¡Milrees Cuminis! –anuncia el poderoso hombre, con exagerado entusiasmo.

En lo que parece una eternidad, el chico pasa adelante y el sabio lo saluda estrechándole la mano con una sonrisa, pero a diferencia de lo ocurrido

con Lorenza, no le habla. Tan sólo anuncia el número del elegido.

-¡Démosle un fuerte aplauso a quien podría llegar a ser nuestro salvador!
¡Milrees Cuminis! ¡El recluta número Veintiuno de la expedición Sri Lanka!

¿Sri Lanka? Con que aquella es la zona que se explorará este año. Las zonas se revelan el mismo día de la selección de exploradores y ésta no me suena para nada. Por lo general, los nombres de las zonas vienen dados de la geografía antigua. Creo que llegaré a investigar aquella zona luego del sorteo.

Finalmente, sólo queda una posibilidad de ser elegido. La última, después de todas las que he tenido en mi vida. Una vez que esto termine, Valk, Frenz y yo, estaremos finalmente libres, mientras que Isel podrá estar tranquila por un año más.

Los rostros no tardan en comenzar a aparecer nuevamente.

-¡Alto! –escucho decir al Sabio probablemente por última vez.

Sin embargo, mi mundo se paraliza y siento que mi corazón se detiene por un instante al ver que la gran pantalla se ha detenido en mi fotografía. He sido reclutado.

Capítulo 2

Suelto a Isel y siento que Valk me aprieta la mano con fuerza y se aferra a mí. Al mismo tiempo Frenz me abraza. ¡Esto no puede estar ocurriendo!

-¡Adam Idris! ¿Dónde estás? –oigo a Samybar. Entonces reacciono y recuerdo que debo ir al escenario.

Miro a mis amigos. Valk y Frenz tienen los ojos llenos de lágrimas y los míos no tardan en comenzar a humedecerse. Sin que yo me mueva, Valk me abraza con más fuerzas y llora en mi hombro. Luego recibo un abrazo de Isel, quien ahora no llora, pero parece estar más choqueada que yo. Entonces intento comenzar a caminar, pero ellos no me sueltan. Valk me gira la cara y me besa la mejilla.

-No puede ser cierto... –Apenas articula las palabras a causa de su aflicción. Luego respira profundo-. Eres fuerte e inteligente, puedes hacer esto. Volveremos a vernos.

Intento sonreírle en respuesta, pero no puedo forzar una sonrisa en este momento. Miro a Frenz y nos abrazamos. Es muy probable que sea la última vez que nos veamos. Pienso en lo que estará sucediendo en mi hogar. El reclutamiento es transmitido en vivo por la televisión local. Mi madre debe estar devastada.

-¡Adam Idris!—vuelve a escucharse la voz de Samybar. Esta vez algo impaciente -. ¡Preséntate!

No tengo alternativa y comienzo a avanzar intentando parecer fuerte. Me hago camino entre la multitud, pero me detengo una vez más cuando oigo la voz de Dorah no muy lejos de mí.

-¡Adam! –grita y corre hacia a mí, Cuando está cerca veo lágrimas sus ojos. Si bien ya no somos pareja, siempre nos hemos tenido cariño -. ¡Lo siento mucho! No te mereces esto... Pensé que tendríamos otra oportunidad.

No puedo ni responder cuando tengo sus labios pegados a los míos. Sólo atino a devolverle el beso. Quizás sea la última vez que esté con una chica.

Logro subir al escenario. Samybar me estrecha la mano y me saluda con una gran sonrisa.

-¡Felicidades, Adam! –exclama exaltado. Supongo que lo hace de esta forma para mantener atenta a la gente del público. Y claro, todos ellos deben estar aliviados y contentos. Algunos están a salvo por un año más

y otros, para toda la vida.

Me pongo de pie junto a Milrees y por mi estado no puedo prestar atención a las palabras de Samybar. Cada vez que se dirige específicamente a mí, no puedo asimilar lo que dice. Mi mente está demasiado cerrada en mis propios miedos y pensamientos. Sólo asiento con la cabeza simulando responder lo que me dice. Lo mismo sucede luego, cuando llega el momento del esperanzador discurso final de todos los años, el que debería hacer que Milrees y yo nos sintamos afortunados por estar en el lugar en que nos encontramos.

Esta era mi última posibilidad de ser reclutado en la vida. Era el momento en que me sentiría a salvo, pero irónicamente, el destino tenía guardado mi nombre para este día final.

Cuando el discurso por fin termina, los jóvenes del público aplauden y Samybar hace señas a Milrees y a mí para que lo sigamos. Nos guía hacia el interior, a un pequeño y rústico cuarto detrás del escenario. Ahí nos esperan dos tipos de mediana edad, vestidos con un extraño uniforme de seguridad ¿Serán los guardaespaldas de Samybar? También hay una chica, debe tener mi edad. Es morena, muy hermosa y viste de una forma bastante atrevida. Se nos permite tomar asiento en una pequeña y sencilla banca. Uno de los hombres nos ofrece un vaso de agua, pero me niego. Milrees rompe a llorar desconsoladamente. Me apiado de él, pero no soy quién para consolarlo. Francamente su apariencia pálida y escuálida le da un aspecto muy débil. Probablemente no dure ni un solo día en la expedición.

Samybar se ha sentado en un cómodo asiento de cuero que no hace nada de juego con el resto del cuarto y uno de los hombres le ha llevado enseguida algo de beber. Nos mira y nos sonríe, para luego dirigirse a nosotros con su tono de voz desagradable como de alguien que cree es más importante que los demás. Mientras habla, la muchacha le da un masaje en las sienes, en el cráneo y cuello. Nos explica que mañana podremos almorzar con nuestras familias en la capital. Cada explorador recibirá a cuatro personas cercanas para poder despedirse antes de marcharse. Además, mañana por la tarde comenzará todo lo relacionado a la serie de seis jornadas consecutivas de presentación y entrevistas a los exploradores. Nos da también alguna información acerca del lugar que exploraremos, pero no puedo prestarle atención, y por lo que veo, Milrees tampoco.

Al cabo de un rato, nos escoltan a la nave que nos transportará a la capital, la Ciudad de Verdenz, la más grande y moderna del país, incluso mayor que Liziana, que es la segunda más grande. El estatus económico de la capital es mucho mejor que el de mi ciudad natal y la calidad de vida

de las personas también es muy superior.

La nave es pequeña pero suficientemente grande como para tener tres habitaciones. Me guían a una que es bastante lujosa, mejor de lo que he tenido en la vida. Huele muy bien, tiene asientos de cuero y una pequeña cama, una alfombra, de seguro muy costosa, mucha comida e incluso una moderna televisión. Sin embargo, creo que todo esto está de sobra ¿Podrá a algún reclutado importarle realmente la calidad del vuelo dentro del contexto horroroso en que nuestras mentes están envueltas? Samybar también ha subido con nosotros. Supongo que ya no quedan más poblados donde deba ir a realizar sorteos.

La voz de una mujer suena por el altavoz. Explica que el vuelo durará dos horas y que en más o menos cuarenta minutos más podremos ir a comer a la habitación común. Enciendo el televisor, pero sólo transmiten sobre el reclutamiento, por lo que lo apago enseguida. La verdad es que no quiero pensar más en la exploración, pero obviamente me es imposible. Me recuesto en la cama e imagino que cualquier persona normal rompería a llorar, pero no puedo. Supongo que aún estoy en shock.

Llaman a comer y pienso mucho si salir o no de mi habitación, pero finalmente decido ir. Creo que es importante que comience a mostrarme fuerte desde ahora. No puedo dejar que la gente me tenga lástima.

La mesa circular está en un pequeño sector común flanqueado de puertas. Ya la había visto cuando subí a la nave, pero ahora está llena de comida: carnes de varios tipos, refrescos, ensaladas y observo que hay tres puestos preparados. Sospecho que Samybar comerá con nosotros. Junto a una puerta hay tres jóvenes con discretos uniformes y uno de ellos me hace señas a tomar asiento. Me pregunto cómo estará Milrees y si aparecerá a comer. No había pensado en él desde que nos separamos. Tomo asiento en uno de los lugares dispuestos y decido esperar a que llegue alguien más. No lo había pensado, pero ¿Podré comer algo? Creo que en el estado en que me encuentro mi cuerpo enviará cualquier cosa de vuelta. Una de las puertas se abre y el sabio aparece con la misma tenida costosa que usó para el sorteo, aunque algo más desarreglado.

-¿Cómo va todo, Adam? ¿Has podido dormir algo? - pregunta amablemente, mientras se sienta frente a mí y uno de los muchachos le sirve algo de vino. Noto que no le da las gracias. Luego el mismo joven llena mi copa. No puedo hablar, pero hago mi mejor intento por responder.

-No – digo y noto mi voz algo cortante. Tras una pausa agregó: -. Todo esto me tiene un poco... conmocionado. – Deduzco que es conveniente tener el apoyo de un Sabio. Sin embargo, el tipo parece no escucharme.

-Y ese chico Milrees... ¿Has hablado con él?

-Jamás en la vida –respondo y bebo un gran sorbo de vino con la esperanza de que ello me ayude a soltar mejor las palabras.

Los chicos extraños comienzan a servirnos la comida y Samybar me explica que no debo tomar nada por mí mismo hasta que esté en mi plato, que para ello están los sirvientes ¿Cómo puede hablar así de ellos sabiendo que éstos lo escuchan?

Descubro también cómo los modales de Samybar son totalmente distintos a los míos. Mejor dicho, él tiene modales propios de la clase alta. Yo sólo sé lo poco que mi madre me ha enseñado. Intento comer algo de lo que me dicen es cerdo del sur, pero no puedo y termino bebiendo sopa.

-¿Sabes? –dice el Sabio -. Te ves fuerte y decidido, no como ese otro chico. A él no le doy ni dos días.

No sé cómo responder ante tales afirmaciones. Sin embargo no quiero quedar mal. Tengo la sensación de que este sujeto podría ser un aliado útil en algún momento.

-Supongo que haré lo necesario para sobrevivir. Pero, no sé qué clase de peligros habrá en aquel lugar. Sólo soy un chico de Liziana, de veintidós años, que jamás ha portado un arma.

- Portar armas es relativo –responde el hombre -. Tú mismo debes haber visto por televisión a través de los años, cómo los reclutas de Tirfel se creen invencibles por su preparación.

- Tirfel debe tener el mayor número de regresados. Tirfel es la ciudad de Verdenz donde viven las familias más ricas del país.

- Tirfel entrena exploradores fuertes –me responde -. Eso es cierto. Pero para sobrevivir no sólo se requiere de destreza.

El Sabio bebe un sorbo de vino y me mira fijamente a los ojos.

- ¿Sabes algo, Adam? Tengo mucha fe en ti.

Sólo puedo mirarlo incómodo ante esta afirmación ¿Por qué creería él eso?

-Al parecer eres agradable y eres bien parecido. Si sobrevives, te convertirías en alguien de nuestro mundo, de la alta sociedad Verdeziana. Tu palabra tendría peso, la televisión te amaría, todas las chicas querrían salir contigo. Podrías tener todo lo que quisieras, nada tendrías que envidiar a los ciudadanos de Tirfel. Incluso podrías llegar a vivir ahí si lo

desearas. No tendrías que volver a Liziana jamás si no quieres, ni volver a ver a esa gente.

-¿Qué hay con la gente de Liziana? –pregunto con cierto tono de desaprobación.

-No hay nada malo en ellos –me responde -. Es sólo que... Bueno, si regresas victorioso de la exploración, pertenecerás a otro mundo. Podrás casarte con una chica de la capital o de Tirfel. Podrías llegar a ser alguien importante.

-¿Y por ello deberé olvidar mis orígenes?

En ese momento uno de los sirvientes comienza a llenar nuevamente la copa de Samybar y derrama vino en su camisa. El sabio se se pone de pie furioso.

- ¡Que inútil eres! –le grita, empujándolo con brusquedad y luego se mira la ropa manchada.

- ¡Lo siento, señor! – se disculpa el joven, visiblemente avergonzado y temeroso.

-¿Qué te perdone? –responde el sabio enrabiado -. ¿Eso es todo? ¿Sabes cuánto cuesta esta prenda?

-Eminencia, ¡Lo siento, fue un accidente! – le ruega el muchacho.

-¡Un accidente que te saldrá muy caro, idiota! ¡Jamás podrías pagar esta camisa! Ahora deberás trabajar el doble. Haré que me lo pagues todo.

Se abre entonces la puerta de la habitación de Samybar y sale de ella la chica linda que estaba con él después del sorteo.

-¿Que ha pasado? ¿Qué son esos gritos? – pregunta extrañada.

-¡Cállate! – Le responde Samybar -. ¡Regresa a la habitación!

La muchacha obedece y cierra la puerta.

-Lo siento Adam, pero debo cambiarme. Este idiota no sabe hacer bien su trabajo.

Regreso a mi habitación. ¿Cuál es el gran problema? Imagino todo el dinero que debe tener ese sujeto. ¿Cómo puede hacer tanto drama porque un pobre sirviente le ha manchado la camisa? El pobre chico... ¡Cielos! Prefiero no pensar en él, su expresión de terror no debe de haber sido en vano. Además, la forma en que se refirió a los habitantes de Liziana... Ese

Samybar es muy desagradable. Me pregunto si a Valk seguiría gustándole si supiera esto.

El resto del camino hasta la capital, ha sido la hora más larga de mi vida. Cuando por fin puedo verla por la ventana, me impresiono. Es una ciudad enorme, repleta de altos edificios de varios colores, autopistas, extrañas construcciones, moderna y muy tecnológica. Cómo será para aquellos que vienen de poblados pequeños y rurales encontrarse con esto. Aterrizamos en la azotea de un edificio altísimo del centro, donde descubro varias naves como esta. Hemos llegado al edificio del reclutamiento donde todos los años llegan los escogidos. Lo he visto muchas veces en televisión. Al frente diviso el Consejo de Sabios, un edificio imponente y moderno, donde los Siete Sabios trabajan y gobiernan nuestro país.

Milrees y yo somos escoltados por guardias al interior del edificio. Todo es agradable, el ambiente, la música ambiental, el aroma. Nos separan y me guían a una habitación. Un guardia me abre la puerta y entro a un aposento enorme, más del doble de mi apartamento completo en Liziana. Living comedor, baño privado con bañera de hidromasaje, una gran cama y una pantalla televisiva gigante. Creo que jamás podría acostumbrarme a tantos lujos.

Cuando ya estoy solo, finalmente las lágrimas brotan de mis ojos y me echo a la cama. Rompo a llorar desconsoladamente contra la almohada. ¿Por qué yo? ¿Por qué tuve que ser yo el elegido? ¿Por qué el sabio no dijo alto un segundo después? Pienso en mis padres y en el sufrimiento que esta situación está causándoles. Mi pobre madre debe estar desconsolada ¿Y mi padre? Debe estar lleno de tristeza y al mismo tiempo lleno de rabia por este sistema ¿Qué será de ellos sin mí? Yo era quien les alegraba la casa. Luego pienso en Valk, mi querida y mejor amiga. ¿Qué va a suceder ahora? ¿Estará bien? Recuerdo como me abrazó antes de partir y eso sólo me hace sollozar más fuerte. También está mi querido Frenz, quién desde ayer por la noche sabía que algo andaría mal. Mis queridos amigos, probablemente ya no vuelva a verlos. Siempre creí que de ser elegido debería servir a mi raza, a mi país, pero ahora que ha sucedido, todo se ve muy distinto.

Veo en un mueble una botella de champagne de Tirfel. Muy cara de seguro, porque es de Tirfel. También hay una copa. Las han dejado ahí para mí. Junto a ella hay una nota.

“¡Felicidades Recluta Veintidós!

Tendrás el honor de buscar un futuro para la humanidad.

En ti hemos puesto una nueva esperanza”

¿Felicidades? Cielos, qué estupidez. Pienso en Milrees. Luce tan enfermizo. Claramente está condenado a morir en la zona infectada ¿Y el gordo de la capital? También sospecho que no tendrá posibilidades.

Intento forzarme a estar tranquilo y enciendo el gran televisor para comenzar a informarme. No puedo seguir evadiendo la realidad. Me sirvo una copa de champagne y la bebo de un solo trago, luego otra y otra, hasta sentir esa amortiguación del dolor que causa el alcohol. Lo único que hay en todos los canales es la repetición de los sorteos, las fichas con la fotografía de los exploradores o material relacionado. Veo las fichas una y otra vez. Soy el número veintidós y aparezco justo después de Milrees, el veintiuno.

Número: 22

Nombre: Adam Idris

Edad: 22 años

Procedencia: Liziana

Veo a la chica rubia de la capital, Serena Mikael. Tiene diecinueve años y es la número Dos. Otra baja triste. Ella podría haber sido reina de las competencias de belleza, es tan hermosa. Me llama la atención el número Cuatro. El único recluta de Tirfel, la ciudad de los ricos. Ellos siempre son importantes en las exploraciones. Son fuertes y bien entrenados porque son obligados a ponerse de pie en las adversidades. Tirfel es habitado por unas pocas familias ricas y el número de candidatos para reclutar cada año es muy bajo, me imagino unos cien por sorteo. El recluta de este año se llama Acassia Merlot y tiene veintidós años. Tiene los ojos claros, es muy blanco y se ve aún más pálido por su cabellera oscura, aunque debo reconocer que luce bastante intimidante y fuerte. Cuento en total doce chicas y dieciocho muchachos. Bastante parejo. Como es al azar, hay años en que las proporciones están relativamente equiparadas y años que el número de un sexo supera por mucho al otro.

Transcurre algo más de una hora y ya me he bebido la botella de champagne completa. Escucho golpes en la puerta y abro. Veo al

engreído Samybar y detrás suyo a una mujer que debe tener unos cincuenta años.

-¿Cómo estás, Adam? Vienen a tomarte las medidas para tu vestuario y uniforme y además, vengo a dejarte esto – Dice el sabio, mientras mete la mano en el bolsillo de su fino traje para sacar una pequeña cajita amarilla –. Es común que los exploradores tengan problemas para conciliar el sueño esta noche y mañana deben estar descansados.

Me entrega una caja pequeña.

-Nos vemos mañana Adam. Ah... y por cierto, te he enviado un regalo de bienvenida de mi parte para después. He querido venir a decírtelo personalmente.

Me guiña el ojo y se marcha. Me pregunto ¿Qué regalo será? Miro la cajita y dentro hay una píldora.

La mujer es muy dulce. Se llama Hanna y me toma las medidas necesarias. Seguidamente me pregunta si tengo algún accesorio que usar o si querría algo especial en el diseño, pero no sé qué decir al respecto. Dejo que ella decida todo. No tengo ánimos de pensar.

El tiempo pasa y siento que perderé la cordura. Me recuesto en la cama. ¿Cuántos días de vida me quedarán? Cambio de canal y veo que anuncian a dos comentaristas que hablarán de los exploradores durante un par de horas esta noche. De pronto suena la voz femenina en la habitación.

-¡Bienvenidos, reclutas! Ya se encuentran todos en sus habitaciones. Las instrucciones pertinentes se darán por este medio, que es audible en todo el edificio. Espero que disfruten de su estadía en el edificio de reclutamiento.

Minutos después tocan la puerta. Debe ser lo que sea que ha enviado el Sabio. Por una parte es agradable saber que tengo cierto apoyo, aunque provenga de ese tipo tan irritante. Me sorprende cuando abro la puerta y veo a una chica muy hermosa, joven, rubia y de ojos pardos. Muy seductora por donde se le mire. Su vestimenta es muy provocadora.

-Hola, Adam. Samybar me ha enviado a visitarte –me dice sonriendo –. ¿Puedo pasar? –Y sin esperar respuesta entra a la habitación y se sienta en la cama–. Me llamo Sarah ¿Cómo estás?

Creo que estoy algo atontado por esta chica.

-Bien –le respondo finalmente al mismo tiempo que me esfuerzo por que aparezca en mi cara esa sonrisa encantadora que fascina a las chicas.

-Samybar me ha dicho que estás algo nervioso – Dicho esto se acerca a mí y me mira a los ojos de cerca mientras comienza a tocar mi espalda –. ¿Quieres un masaje?

Esto es extraño ¿Por qué enviaría el Sabio a una chica que me dé un masaje? Samybar debe de haber escogido hoy a cuatro o cinco exploradores ¿Lo habrá hecho con todos?

-No me vendría mal –le digo sin dejar de intentar parecer encantador. Después de todo, quizás sea la última vez que disfrute de la compañía de una mujer. Pero en respuesta la chica se me acerca y me besa -. Quedo gratamente sorprendido.

Soy muy ingenuo o he vivido poco. ¿Cómo no pude darme cuenta de que esta chica trabaja dando compañía y placer? Sin embargo, el regalo de Samybar parece venirme muy bien. Me relajo bastante, recibo relajantes masajes y seductoras caricias. Además Sarah me consigue una nueva botella de champagne.

Más tarde, cuando la muchacha se ha marchado y estoy bajo los efectos del alcohol, comienza el programa en que los comentaristas opinan de los reclutados. Comienzan por el joven rollizo de la capital, que es el número Uno. No tienen muchas cosas que decir de él, por lo que sólo le dedican un breve momento. Luego pasan a Serena, la número Dos y dicen mucho, que es una lástima que una mujer tan hermosa deba arriesgar su vida y que es la hija de uno de los gerentes del banco, el único banco que hay en Verdenz. ¡Pobre niña rica!, me digo con desagrado. Pasan por el Tres y llegan al Cuatro, el niño rico de Tirfel. Comentan que es hijo de uno de los empresarios más adinerados de Verdenz y, como todos los de aquel poblado, debe sentirse orgulloso de ser escogido. Fue elegido entre los sesenta y dos participantes que había en Tirfel. ¡Cielos! ¿Sólo sesenta y dos? Los comentaristas señalan que esa ciudad siempre entrega exploradores atractivos y él no es la excepción. Me pregunto ¿Qué tan difícil puede ser convertirse en atractivo con todo ese dinero? Pasan más chicos y chicas. El número Diecisiete se llama Pyrro De Tabia y según explican, durante el sorteo pidió el micrófono para decir que este era su sueño y que prometía esforzarse al máximo en la definición de habitabilidad de la zona. Tiene una apariencia ruda y temeraria. Su piel morena, su pelo rojizo y sus ojos verdes transforman su rostro en uno de aquellos que prefieres esquivar cuando te miran fijamente. Llegan al número Veintiuno, Milrees, del cual no dicen mucho, al igual que el número Uno. Aparezco en pantalla. Las opiniones sobre mí versan desde que soy guapo hasta que me veo fuerte y bastante prometedor. Pasan

más elegidos hasta el número Veintinueve. Tiene dieciocho años y se llama Dynamo. Se ve más pequeño, pero según comentan ha sido ganador de varias competencias de velocidad en su pueblo y en algunos poblados vecinos. Finalmente, aparece la chica número Treinta, la última exploradora: La presentan como Sayra Jadikawa, una chica de raza negra con apariencia fuerte. Los periodistas terminan con las frases típicas de que es un equipo de exploración variado y prometedor, lo mismo que dicen todos los años. Luego aparece una tabla con los nombres de los treinta reclutas, sus edades y procedencias, la cual se queda estática en la televisión por un largo rato.

Nº	Nombre	Edad	Sexo	Procedencia
1	Allan Carter	18	M	CIUDAD DE VERDENZ
2	Serena Mikael	19	F	CIUDAD DE VERDENZ
3	Yvan Bradley	18	M	CIUDAD DE VERDENZ
4	Acassia Merlot	22	M	TIRFEL
5	Pial Ferne	21	F	GOTICA
6	Kris Marcel	19	M	ZOROAK DEL NORTE
7	Jeong Kim	20	F	CESARE
8	Ricardo Santana	18	M	JADE
9	Ginebra Mastias	21	F	PISCO
10	Osean Tartian	19	M	TEROBIN
11	Laion Bella	22	M	ARTIEL
12	Braltar Drossa	19	F	SAVANA
13	Zylka Double	19	M	SATEMOS
14	Sandy Altaria	20	F	LUCRATIA
15	Florel Mauri	21	F	MARTELL
16	Kaline Eunice	19	F	SCIELO
17	Pyrro De Tabia	21	M	AMADEUS
18	Yuri Ginec	22	M	KANGAROO
19	Delario Travian	19	M	FASTRA
20	Tadeus Flormira	22	M	TIPOLIA
21	Milrees Cuminis	20	M	LIZIANA
22	Adam Idris	22	M	LIZIANA
23	Sophie Milyun	18	F	BORGA
24	Bastia Pieres	22	M	MARTINIA
25	Molly Stand	18	F	RIELTRED
26	James Frontier	18	M	FOLDANA
27	Zaquel Petra	22	F	TAROCA
28	Castello Watt	18	M	LILLY
29	Dynamo Portal	18	M	YOCASTO
30	Sayra Jadikawa	19	F	ZOROAK DEL SUR

Me recuesto y miro la píldora que Samybar me ha traído. ¿Deberé tomarla? Es lo ideal, no podré dormir, pero vuelvo a guardarla y me sirvo más champagne. Veo por curiosidad el cajón de mi velador y encuentro un objeto, un visionador, bastante raro de ver. Sólo se ven en películas de estrategias como las de guerra. Es un objeto metálico, del tamaño de una pelota de tenis, pero de color plomo y con un lente en su superficie. Lo enciendo y veo un holograma del planeta Tierra girando ante mí. Poso mis dedos sobre él y comienza a hacer un acercamiento a una zona. Está en el sur de Asia, una isla grande, no recuerdo su nombre, pero según rememoro de mis clases de geografía, está justo al sur de un lugar que

solía llamarse la India. En eso, se me viene a la mente el nombre de la expedición que Samybar mencionó. Sri Lanka. Sin duda es la zona y es una isla. Por su ubicación, según recuerdo, puedo inferir que hace calor, quizás sea una jungla o quizás un desierto. Estoy un largo rato jugando a hacer zoom a las regiones del mundo ¿Qué tipo de criaturas habitarán la zona que me ha tocado?

Es muy tarde, me costará conciliar el sueño, por eso decido tomar la píldora de Samybar y me la bebo con una copa entera de champagne. No hay rastro de felicidad en mí, pero estoy calmado y ebrio. Lo único que puede darme cierta alegría es que mañana podré despedirme de mis padres y de quienes vengan con ellos. Según dijo el Sabio, mañana vendrán cuatro personas. Deduzco que serán mis padres, mi hermano, pero ¿Quién más? ¿Mi cuñada?, ¿Mi sobrino? No lo creo. ¿Valk? ¿Frenz?, supongo que sólo lo sabré llegado el momento.

Capítulo 3

Llaman a mi puerta y me despierto, desorientado. Me cuesta unos segundos recordar dónde estoy y lo atribuyo a la mezcla de alcohol y de la píldora del sueño. Miro la hora, son las siete de la mañana y aún está oscuro en la capital. No hay más luz que la de las luces artificiales traspasando la cortina oscura. Se abre la puerta y entra una mujer joven, mucama supongo, a la que apenas puedo divisar con la escasa luz que viene del pasillo.

-Adam Idris –dice –. Con su permiso. Le he traído ropa limpia.

Dicho esto deja algo sobre uno de los muebles. Luego hace una reverencia y se marcha.

No me hago ánimos de levantarme, ni me interesa conocer a mis compañeros. Sólo pienso en lo desdichada que se convirtió mi vida en las últimas horas.

La voz femenina de ayer vuelve a resonar por el altavoz.

-Buenos días reclutas, espero que hayan tenido una noche agradable. El desayuno les espera en el piso siete, a las ocho. Todos los reclutas deben presentarse.

Pasado un rato, finalmente me animo a encender la luz y examino la ropa que me han traído. Una camiseta blanca y un pantalón deportivo del mismo color, zapatillas de mi número y ropa interior. Permanezco largos minutos en la ducha, pensando en lo que vendrá y luego me afeito con la rasuradora que me han dejado en el baño. Me impresiona todo aquí. Todo es nuevo y seguramente comprado especialmente para mí. En pocos minutos estoy listo y me marchó al piso siete.

El lugar de desayuno es un recinto no muy grande. En él, cinco mesas redondas con seis sillas cada, una se extienden por la sala. Llegué algo temprano y sólo hay unos cuantos reclutas. Todos con ropa sencilla y blanca igual a la que me han dado. En una mesa está ese tipo Pyrro con dos chicos corpulentos a los que recuerdo haber visto también anoche en la transmisión, pero no recuerdo sus números y menos sus nombres. En la mesa más alejada está la chica linda, Serena. Es realmente hermosa. En persona y sin maquillaje, observo que es igual de bella que en televisión. Sentado junto a ella está el niño rico de Tirfel, Acassia, quien se ve muy seguro de sí mismo ¿Estará interesado en Serena? Ambos hablan sin parar, pero sin ánimo, mientras comen algo que parece ser una fruta que jamás he visto antes. En una tercera mesa está el gordo de la capital,

solo. Otros dos jóvenes comparten en otra y una chica sola en la restante. Cuando llego, todos me miran y alcanzo a notar que Pyrro le comenta algo sus compañeros de mesa, lo que me extraña. Una mujer adulta, que debe ser la encargada, se acerca a mí.

-Bienvenido, Adam – me saluda afable -. Puedes comer lo que quieras. Al fondo está la barra con todas las opciones de desayuno. Por favor, sírvete y toma asiento.

Le sonrío y me acerco a la barra. En realidad no tengo hambre, pero no quiero parecer débil. Pongo en la bandeja unos cuantos pastelillos y un café. Me doy vuelta y busco un lugar para acomodarme. La mesa de Pyrro no me parece una opción. He notado que se han reído todo el tiempo en dirección al gordito. La mesa de Serena y Acassia, los ricos, no es para mí. Creo que mi estilo de vida sencillo no va con ellos. Opto por ir a sentarme con la chica que está sola. Recuerdo haberla visto, pero no sé ni su número ni su nombre. Cuando comienzo a caminar en dirección a ella escucho a Pyrro gritarme.

-¡Hey Adam! -me grita -. Ven a sentarte con nosotros.

No sé si me sorprende más que me invite a sentarme con él o el hecho que sepa quién soy. Debe haber visto la repetición de las imágenes varias veces. Camino hacia a ellos. No quiero ignorar su invitación. Será mejor que comience a hacer amistades con estas personas. Seremos un equipo y ojalá, durante todo lo que dure la exploración.

-Soy Pyrro –se presenta cuando tomo asiento y me estrecha la mano.

-Adam.

-Ellos son Zylka y Bastia –agrega, señalando a los dos muchachos corpulentos que me saludan cortantemente. Al parecer, no hablan mucho -. Estábamos hablando del mapa que dejaron en nuestras habitaciones ¿Lo has visto?

Hay algo en Pyrro que no me gusta, empezando por su mirada intimidante que me hace esquivar la mirada cada vez que mis ojos se topan con los suyos.

-Sí, lo he visto. El lugar está cerca de la zona india.

Conversamos un rato de temas banales. Creo que no volveré a sentarme con ellos si puedo evitarlo. Me desagrada que Zylka y Bastia no hablen y sólo se rían cuando Pyrro dice alguna estupidez. Pyrro no es desagradable, pero insisto en que hay algo en él que no me gusta. Creo

que es porque cree ser mejor que el resto de nosotros.

Al rato, llegan los faltantes. Pyrro invita a la número Treinta y al Dieciocho a sentarse con nosotros. Veo a Milrees que se sienta con el Uno, Allan Carters, el chico robusto de Verdenz y se les une otra chica muy menudita de apariencia frágil. Ese chico Dynamo, se sienta en la mesa de Serena y Acassia. Comemos tranquilamente o, al menos, lo intento. Mi cuerpo parece decir no a cada bocado y estar obligado a tragar, es una tortura.

-Deberíamos haberle dicho a los ricos que se sentaran con nosotros también. De seguro, el de Tirfel ha tenido un buen entrenamiento. Sería un aliado poderoso -dice Pyrro -. Y esa, la número Dos, bueno... Su compañía sería muy grata -agrega riendo y dicho esto, Bastia y Zylka ríen igual.

-Está claro que el de Tirfel hará lo mismo que han hecho siempre los exploradores de su poblado - comenta Zylka. Es la primera vez que lo oigo hablar -. Apenas lleguemos, se alejará de nosotros lo más rápido posible y se preocupará sólo de él. ¿Y la rubia? No creo que tenga muchas probabilidades de sobrevivir. No la creo muy hábil. Tal vez muera durante la primera semana.

Entonces me asalta una duda y pregunto:

-¿Por qué buscar aliados? Se supone que todos seremos un solo equipo.

Pyrro me mira y aparece en su rostro una sonrisa maliciosa, como quien trama algo.

-Mira Veintidós, para el público sí somos un equipo, pero todos aquí sabemos que es muy difícil. ¿Sabemos realmente qué habrá en esa isla? ¿Qué peligros encierra? Todos aquí estaremos en constante amenaza y es por ello que he ideado un plan. Escúchenme los tres - nos dice por lo bajo-. Zylka y Bastia ya lo saben. Nadie ignora que la mayoría de las expediciones no logran durar los tres meses reglamentarios y que han debido ser abortadas antes de tiempo para poder rescatar a los últimos sobrevivientes, que siempre han sido muy pocos. Por eso, si los invité a sentarse aquí, es porque me parecen los más aptos para la exploración. Se ven fuertes y creo que debemos aliarnos para salvarnos el pellejo los unos a los otros. Dejemos a los más débiles de carnada. Así tendremos muchas más posibilidades ¿Qué les parece?

Me quedo en silencio, perplejo, sin poder dar crédito a lo que he escuchado. ¿Está loco? Se supone que somos todos aliados. No se me pasa por la mente sacrificar a alguien dejándolo a su merced sólo para salvarme. Siento rabia y quiero golpear a Pyrro. Ya me desagrada. Me convencí. Es el tipo de persona que me parece de lo más repugnante. ¿Por qué no se junta él con Samybar? Al parecer son de la misma calaña. Y

Zylka y Bastia son igual de despreciables que Pyrro. Opto por quedarme callado y no oponerme en forma tan abierta. Debo ser precavido e inteligente, y aunque no me parezca su ideal, no puedo tener de enemigas a estas personas. Sería arriesgado considerando que estaré con ellas en terreno hostil ¿Qué haría si ellos intentaran destruirme? Ahí tendría los días contados, lo que en realidad no hace mucha diferencia con mi situación actual.

-¿Qué me dices, Adam? ¿Aliados? – me invita Pyrro extendiéndome su mano.

No sé qué responder, no quiero nada con ellos.

-Lo tendré en cuenta –respondo, con una sonrisa hipócrita. Sin embargo no le estrecho la mano. Ello le causa cierto disgusto, pero no le doy importancia.

Pasan los minutos y no hablo. Sólo juego con mi comida y me bebo muy lentamente el café. Miro a mi alrededor y observo que algunos exploradores ya han comenzado a charlar con confianza. Creo que es bueno que nos estemos conociendo. En un momento dado, el gordo de la capital vuelve a ponerse de pie en busca de pastelillos. Ya ido varias veces, por lo que Pyrro se mofa y comienza a reírse de él. Sus amigos lo imitan, pero yo lo encuentro cruel. Sigue creciendo mi rabia, pero intento controlarla. Observo que Pyrro se pone de pie y se acerca al chico rollizo.

-iDeja algo para los demás, cerdito! –le grita Pyrro de la nada. Lo que hace que mi paciencia se agote.

La sala completa queda en silencio. El pobre chico se pone rojo como un tomate y desiste de sacar más dulces. Con lágrimas en los ojos, regresa cabizbajo a su mesa. ¡Cielos! ¿Cómo puede alguien ser tan desgraciado? Ese pobre chico debe estar igual que yo, asustado e inseguro pensando en lo que le espera en la zona de exploración.

-iDiscúlpate! –le sugiero a Pyrro con voz firme, pero manteniendo la calma.

-¿Qué? – responde riendo -. ¿Es broma?

Me pongo de pie y me acerco a muchacho pelirrojo.

-iDiscúlpate, ahora! – esta vez se lo ordeno y al parecer demasiado alto, porque varias miradas del recinto se dirigen hacia nosotros. El rostro de Pyrro cambia y se vuelve amenazador. Me mira con rabia y por alguna razón ya no me siento intimidado.

-No vuelvas hablarme así –me dice con ira. Y Zylka se pone de pie para detenerlo.

-Es la última vez que te lo digo, Pyrro –le digo, intentando sonar calmado –. Discúlpate.

-¿Quién te crees que eres? –me dice. Nuestras caras se acercan y quedan frente a frente

-¿Quién te crees tú para desvalorar así a las personas? –respondo enfadado.

-Soy el más fuerte aquí.

-Eso lo veremos –y no logro controlar mi mano empuñada que va directo a su cara.

Al parecer no he medido mi fuerza, pues lo he dejado en el piso, pero aún así se levanta rápidamente para devolverme el golpe. Vuelvo a golpearlo y comenzamos a pelear, pero no dura mucho, porque Zylka logra contener a Pyrro y siento que alguien me sostiene por atrás con fuerza. Cuando me doy vuelta veo que es Acassia, el recluta de Tirfel.

Tengo mucha rabia. Miro a mi alrededor y noto todas las miradas en mí y en Pyrro. La mujer que me dio la bienvenida está paralizada sin saber cómo reaccionar. Sin pensarlo, salgo del lugar apresurado y me marchó a mi cuarto.

¿Qué he hecho? Ahora me he echado encima al grupo de los más fuertes. Tal vez decidan acabar conmigo y nuestra expedición se convierta en una barbarie como me lo temía. Me recuesto en mi cama que está hecha. Alguien ha hecho el aseo mientras estaba en el desayuno. Cierro los ojos y no puedo evitar las lágrimas. No es un llanto por dolor, ni por desesperación. Es porque estoy aterrado. Tengo miedo de morir. ¿Qué pasará con mis seres queridos si yo muero?, ¿Qué harían mis padres, Valk, Frenz? ¿Qué serían ellos sin mí? Y ahora sí que la he embromado. Pienso en encender la televisión para distraerme, pero no, no quiero ver televisión. Lo que quiero es tan sólo un abrazo, una muestra de cariño que me diga que todo estará bien.

El tiempo pasa lentamente. No puedo esperar a que lleguen mis padres, que según han avisado, no será hasta después de las tres de la tarde. A las diez me traen ropa para varios días. Una tenuta para mi entrevista y mi uniforme. La misma mujer, Hanna, me hace probarme todo. Me pregunto cómo podrán haberlo hecho en tan poco tiempo. No deben haber dormido en toda la noche. Me pruebo el uniforme y me sorprende lo bien

que luzco. Parezco un guerrillero o un militar de una película antigua. La parte superior es una especie de camiseta negra sin mangas de un material resistente, más blando que los metales y mucho más duro que una simple tela. Creo que sería difícil atravesarle un cuchillo. Los pantalones son camuflados, verdes con manchas negras y en menor grado café, ligeramente ajustados, según Hanna, para darme mayor movilidad y para los pies botas negras, las cuales encuentro algo incómodas. Podrían ser útiles para el frío o la humedad, pero imagino que no me favorecerán si debo ser rápido al correr.

-Luces muy bien –dice Hanna –. Lástima que no tienes ningún accesorio para acompañar tu uniforme. Pero bueno, creo que estás listo para la sesión de fotografías a las doce.

-¿Sesión de fotos? –pregunto extrañado.

-Así es. Es lo que se hace todos los años. Son las fotografías que te acompañarán durante la promoción y las entrevistas en estos días –hace una pausa y luego prosigue –. Adam, creo que deberías ir a maquillaje antes de lo previsto –dice acercando sus arrugadas manos a mi cara –. Ese tono morado alrededor de tu ojo debe desaparecer.

¡Ojo morado! Lo que me faltaba. Me miro al espejo y ahí está. Horrible, mi primer signo de lucha en lo que va de tiempo y ni siquiera ha comenzado la exploración.

-Creo que será lo mejor –le digo mientras me toco la zona morada y le sonrío. Esta mujer es muy amable.

Tocan la puerta y es una sirvienta que trae una caja pequeña enviada por Samybar, con una nota.

Me enteré anoche de que no tienes ningún amuleto.

Creo que es importante que tengas algo.

Tengo fe en ti.

Samybar Ilania, el séptimo sabio.

Al parecer, ese tipo de veras cree que puedo sobrevivir. Me pregunto por qué. Miro a Hanna y se acerca a mí para que abramos juntos la pequeña caja, la cual resulta contener un arete de oro. La verdad me encanta, pero no estoy perforado. Los aretes son modas de las ciudades donde la gente

tiene más dinero para gastar en joyas y cosas, la Ciudad de Verdenz o Tirfel, por ejemplo. En Liziana todo es más sencillo.

-Me gusta –digo.

-Se te verá perfecto –dice Hanna.

-No puedo usarlo –respondo con tristeza -. No tengo perforación para usarlo.

-Eso pueden hacértelo cuando vayas a maquillaje. No es complicado.

-¿Cómo puedo hacerle llegar mi agradecimiento al Sabio?

-No puedes, cariño. Él sabrá que te gustó cuando te vea usarlo.

Mientras me pruebo las demás ropas, cada prenda vale más que toda mi ropa en Liziana, Hanna me explica que los amuletos son apreciados porque cuando quienes los usan avanzan en la exploración y prometen sobrevivir, éstos se convierten en íconos de moda en Verdenz. Eso es verdad. Recuerdo un año en que un chico de Liziana, que regresó a casa, llevó consigo un collar de cuero con gruesos fierros punzantes y en la escuela todos enloquecíamos por tener un accesorio como ese. El chico se había convertido en una especie de ídolo juvenil. También hay amuletos que son tradición de la ciudad y me refiero a los míticos brazaletes de Tirfel. Grandes brazaletes de oro grueso y aplanado que cubren desde la muñeca hasta la mitad del antebrazo en forma de espiral. Recuerdo haber escuchado alguna vez que se basan en una serpiente porque el primer sobreviviente de Tirfel derrotó a una de grandes proporciones, o algo así, y logró sobrevivir. Los exploradores suelen llevar dos, uno en cada brazo. Uno se hace especialmente para el recluta y el otro se la cede un regresado de una expedición anterior como señal de buenos deseos. Toda la ropa me queda perfecta. Es tan cara y fina que no me siento yo con ella. Me siento más como un personaje de televisión.

Hanna me ayuda a ponerme de nuevo el uniforme y vamos juntos al piso doce, donde me tomarán las fotografías. Me despido de ella, que me deja en la sala de maquillaje. Se supone que no la veré más y me reconforta mucho cuando me da un abrazo. Es como el abrazo de una madre.

Estar en maquillaje es algo tedioso. Me perforan el lóbulo de la oreja izquierda y me duele, además me inyectan algo para que no se inflame. Me afeitan y me sacan vellos de toda la cara. Me pasan cien productos por el rostro y hacen desaparecer la marca del golpe. En algo más de treinta minutos estoy listo. Me miro en el espejo y no soy yo. No me reconozco. Creo que en mi vida me he visto mejor. Me sacan una cantidad impresionantes de fotografías, en muchas poses y todas con un fondo blanco. Es francamente agotador. Finalmente, estoy listo a las dos y

media de la tarde y quedo libre para recibir a mi familia en el living comedor de mi habitación.

Me pongo una de las tenidas que Hanna me trajo. No me quito el arete y espero. Creo que estoy más feliz de lo que he estado en algún momento desde que llegué a la capital.

Mis padres y mi hermano no tardan en llegar y junto a una agradable sorpresa. Valk ha venido para completar los cuatro cupos. Todos están muy bien vestidos, y siento algo de resentimiento al ver como las mejores ropas de los ciudadanos de Liziana, ni se acerca a los lujos de este lugar ¿Por qué el sistema es tan desigual?

Me emociono mucho estando con ellos y no puedo comer los deliciosos platos que las sirvientas traen. Mis lágrimas pugnan por brotar. Aún así, me esfuerzo por parecer tranquilo y fuerte para calmar a los demás. Les cuento cómo el sabio me está ayudando mucho, que me siento ahora muy capaz y hago alarde de mi nuevo arete. Pero nada de ello sirve. Mi madre está devastada. No habla ni come. Sólo me mira con los ojos empañados de lágrimas. Mi padre me interroga sobre cómo me he hecho esa marca morada en la cara, la cual yo esperaba no notaran por el maquillaje, y cuando le cuento que me he peleado con uno de los más fuertes, mi mamá empeora. Quizás debería habérmelo callado.

Despedirme definitivamente de quienes quiero es lo más difícil. Los acompaño hasta la pista de aterrizaje donde está la nave que los llevará de regreso a Liziana. No puedo evitar sentir un extraño estremecimiento en el corazón. Pensar que quizás jamás vuelva a verlos.

-Creo en ti –me dice Valk al despedirse. Sólo a ella le falta subir a la nave –. Prométeme que regresarás – Sus ojos verdes se llenan de lágrimas y yo por primera vez siento el extraño deseo de tocar sus labios con los míos.

Nos miramos fijamente, como que ambos quisiéramos lo mismo. Me acerco un poco, luego un poco más y nuestros labios se tocan hasta convertirse en un apasionado y largo beso.

-No puedo prometerte eso –le digo sinceramente.

Ella va a responderme, pero le acerco mi dedo índice a la boca en señal de que guarde silencio –. Prométeme que si no regreso, lo superarás y vivirás una vida feliz. Y por favor, no dejes de preocuparte por mis padres.

-Adam- solloza abrazándome. Yo respondo de la misma forma.

-Vete ya – le pido, digo haciendo esfuerzos en vano por contener mi llanto –. Por favor, no hagas esto más difícil.

Valk me mira con tristeza y luego me da la espalda. Sólo pienso que quizás esta vez sea la última que vea su hermoso rostro.

De vuelta a mi habitación, no puedo evitar sentirme desamparado como un niño pequeño. Estoy solo y en la más hostil de las situaciones. Pienso en Valk y en el beso que nos dimos. ¿Por qué lo he hecho? Siempre la he visto como mi hermana. Pienso en cuánto me hubiera gustado tener a Frenz conmigo el día de hoy y también a Isel, a mi sobrino... Tantas personas que quiero tanto y que probablemente no volveré a ver jamás. Mis amigos, mi familia. Sin ellos me siento tan vacío. Sólo me gustaría que ellos me olvidaran. No soporto ser la causa de tanto sufrimiento. Quiero respirar aire puro y decido salir en busca de algún lugar al aire libre.

Capítulo 4

Llego a un nuevo sector de la azotea, cerca de la zona de aterrizaje. Es un lugar apacible, con amplias áreas verdes, bancas y corrientes de agua artificial. Me recuerda un poco a la plaza de Liziana cuando está bien cuidada. Me detengo a mirar hacia el horizonte. Me cautivan las aves que vuelan en la cercanía y me quedo viéndolas un rato mientras pienso en vivir, morir, sangrar, en la amputación de uno de mis miembros, en la soledad, en el miedo... En tantas cosas que he visto que le ocurren a los exploradores.

-Adam – Interrumpe alguien mis turbadoras cavilaciones.

Me doy vuelta y veo a Acassia, el chico rico de Tirfel que me detuvo esta mañana en el comedor. Tiene una copa de vino en la mano. Se acerca a mí mientras enciende un cigarrillo.

-Hola, ¿Acassia, cierto?

-El mismo, Acassia Merlot. Te ha quedado un buen moretón en la zona del golpe -me dice señalando mi ojo izquierdo.

Sólo sonrío. Me doy cuenta de que su acento es algo extraño. Lo había escuchado en televisión y en algunas personas de Tirfel, pero él lo tiene muy marcado. Nos estrechamos la mano y ambos nos sonreímos. Me parece un chico simpático.

-¿Tampoco sabes cómo matar el tiempo? – le pregunto.

-No, la verdad es que sólo salí a fumar. Mi familia acaba de irse – Veo tristeza en sus ojos –. Para matar el tiempo, tengo video juegos suficientes para no aburrirme en días.

-¿Video juegos? –pregunto con extrañeza –. A mí no me han dado nada de eso.

-Es... - intenta responder, pero pareciera que no se atreve a decirlo –. Es que Tirfel paga una suma considerable cada año para que sus reclutas tengan derecho a un mejor servicio, como lo hace la clase alta de la capital.

No sé por qué se avergüenza. Está a punto de partir a un viaje, quizás sin retorno. Sus padres sólo deben querer que esté lo mejor posible durante este tiempo y si pueden costearlo, ¿Por qué reparar en gastos?

-Buena esa –respondo y hago una pausa. Hay algo que debo decirle –. Oye, Acassia, quería darte las gracias por lo de esta mañana. Si no me

hubieras detenido, quizás las cosas se hubieran salido aún más de control.

Me mira con seriedad y me dice algo molesto:

-Adam, lo que hice lo hubiera hecho ante cualquier situación semejante. No me debes nada, ni yo a ti. ¿Estamos?

¿Qué tipo de respuesta ha sido esa? Esperaba algo más amable de su parte.

-Está bien –digo –No tenemos deudas pendientes.

Al parecer notó lo que estoy pensando, porque me responde con un tono más amable.

-Discúlpame – me dice –. Es sólo que... Bueno ya sabes de donde vengo. Es mucha la gente que ha sobrevivido a las exploraciones. El consejo que siempre me han dado ha sido que sea un solitario, que estar en grupo me hace débil. Es mucho más fácil preocuparse sólo por uno mismo, por ello no quiero hacer lazos.

Recuerdo haber oído eso en el desayuno. Pienso que es un argumento bueno, bastante cierto y no me sorprende. Es lo que hacen los de Tírfel todos los años. Preocuparse por otras personas los muestra débiles y si no conoces a nadie, es mejor no hacer vínculos. Es la segunda estrategia que escucho que se aplicará en esta expedición. La primera, el plan de Pírrro de unir a los más fuertes y ahora el consejo de Acassia: preocuparse sólo de uno mismo. Me pregunto si habrá algún otro explorador con alguna táctica diferente para sobrevivir.

-Además, tengo que felicitarte. Ese desgraciado de Pírrro se merecía el golpe –dice sonriendo-. Buen arete –agrega, mirándome la oreja.

Nos mantenemos en silencio durante un breve momento.

-Hey ¿Qué harás hasta que nos llamen nuevamente? – me pregunta.

-En realidad, no tengo nada pensado, además no sé a qué hora será el próximo llamado.

- Me parece que en un par de horas. Se supone que nos prepararán para las entrevistas. Aún queda tiempo, pero depende si te llaman hoy o no. ¿Por qué no vienes a jugar videojuegos a mi habitación, mientras tanto?

La habitación de Acassia es enorme. Si la mía es el doble de mi apartamento en Liziana, esta es seis veces su tamaño. Cuenta con su propia sirvienta, sauna, gimnasio propio, sala de videojuegos y puede pedir servicios extras cuando lo desee. Cuando llegamos, nos dirigimos a la sala de videojuegos y pide a la criada que nos lleve algo de beber. El pide un refresco y yo, té helado. Hablamos de la vida mientras jugamos videojuegos de última tecnología. Es impresionante. Llego a sentir que soy parte del juego. Me agrada Acassia, aunque sospecho que en el fondo, a pesar de mostrarse agradable, se esfuerza para no formar amistad conmigo. Entonces me viene una duda.

-¿Qué hay con esa chica, la número Dos? – le pregunto fingiendo no saber su nombre.

-Ah, Serena. Ella está en otra habitación, una muy similar a esta, en este mismo piso, por eso nos conocemos. Ayer bebimos champagne por la noche, pasando la tristeza y el miedo.

-Pero...pensé que no hacías lazos con nadie.

-Es sólo una chica que conocí –responde fríamente –. Tiene claro que cuando llegemos a la zona no intentaré buscarla, ni a ella ni a nadie.

Me incomoda un poco la frialdad de Acassia ¿Cómo puede ser tan agradable y carismático con las personas sin tomarles cariño?

-¿Tienes alguna habilidad especial? –me pregunta cambiando el tema.

-No, aunque creo que soy bastante fuerte. No sé usar armas, ni soy especialmente veloz.

-Créeme que en la mañana me quedo claro que eres fuerte – dice riendo.

-¿Qué hay de ti? Es obvio que siendo de Tirfel, alguna gracia debes de tener.

El ríe ante mi comentario.

-Bueno, sé usar muy bien la espada, la ballesta, la jabalina, entre otras, pero lo que mejor se me da es el arco. Desde que comencé a entrenar se me ha hecho facilísimo. Es como un talento innato. También sé usar armas de fuego, aunque ambos sabemos que en la zona eso no es útil por muchos días.

Es cierto. Todos los años, los reclutas bajan a la zona con dos armas. Un arma de fuego igual para todos y una clásica a elección, las armas legendarias como la espada, el arco y las flechas, jabalinas, cadenas, hachas, martillo, mangual, sable, entre otras opciones. Por lo general, las

armas de fuego duran poco, aunque en realidad depende de la zona y la diversidad de bestias grandes que matar.

-No me sorprende. Quizás podrías enseñarme algunas técnicas de espada. No sé usar armas y siempre me han gustado las espadas –digo en broma.

Estoy con Acassia un par de horas. Lo pasamos bien jugando y riendo. Este rato agradable me ha hecho olvidar mis preocupaciones. También le cuento el plan de Pyrro y cree, al igual que yo, que es abominable. Debo marcharme cuando escuchamos por altavoz la nómina de los seis reclutados que serán entrevistados hoy. La voz femenina ha nombrado los números Treinta, Veintiséis, Quince, Uno, Veintinueve y Veintidós y luego agrega que debemos estar en maquillaje en veinte minutos más. Me despido de Acassia y me desea suerte. Creo que en otras circunstancias, sin su frívolo plan, él y yo podríamos haber sido buenos amigos.

Me pongo la tenida que Hanna me confeccionó para la entrevista, una camiseta verde musgo con cuello en forma de V y un pantalón oscuro. Luego, me dirijo a maquillaje nuevamente. Supongo que es en el mismo lugar de las fotografías. La entrevista es un evento de seis noches consecutivas donde cada noche entrevistan a seis reclutas escogidos al azar. Un entrevistador, el público, y los Sabios si lo desean, hacen las preguntas. Durante la noche se eliminan a cinco reclutas por votación: una votación del público presente, otra del público en casa, una de los mismos reclutas y de los sabios. Estos últimos votan dos veces, una al inicio y otra al final. El recluta que quede finalmente será entrevistado la sexta noche con los otros cinco favoritos y el gran ganador será reconocido como gran líder de la expedición. El evento se realiza todos los años en el mismo lugar, el escenario del edificio del reclutamiento, que está al aire libre y da a la plaza, la cual se repleta de espectadores.

El maquillaje es más rápido ahora y en pocos minutos estoy listo para la entrevista esperando en un salón detrás del escenario del edificio con los otros cinco reclutas. Ahí están la chica de raza negra, aliada de Pyrro y denominada con el número Treinta, una chica muy menudita. Veo a la número Quince, a Dynamo, el gordo y otro chico bastante común, el Veintiséis. Los seis estamos muy arreglados. Me sorprende lo bien que se ve la chica Treinta, Sayra Jadikawa, que en realidad no es guapa, pero hoy han hecho con ella un excelente trabajo. El salón tiene una gran pantalla en la que se transmite también el programa y todos estamos atentos a que se dé inicio al evento. No hablo con nadie, pues el consejo de Acassia me ha llegado más de lo que quisiera. Observo a la chica Quince y al Uno y me imagino que sus muertes son inevitables. No quisiera encariñarme con ellos. El programa comienza con un periodista explicando por qué es importante la exploración. Mencionan la frase típica

para referirse a los reclutas, Los Exploradores del Amanecer, y continúan con una breve introducción a lo que fue la zona Sri Lanka en la época en que los humanos habitaban todo el planeta. Me impresiona la gran cantidad de fauna y vegetación que veo y me aterra pensar que todo ello hoy en día ha cambiado, volviéndose más bestial y hostil. Será una expedición complicada y mi ánimo decae deprisa mientras me desespero pensando en cuáles serán mis posibilidades de sobrevivir.

Comienzan a dar los nombres de los reclutas que serán entrevistados en esta primera jornada y simultáneamente muestran las fotografías que nos tomaron hace algunas horas. Primero mencionan a Allan Carter, el número Uno y exhiben sus imágenes, que a pesar de todos los retoques, no logra disimular sus rollizas formas. En segundo lugar presentan a la Quince, Florel Mauri. Tampoco recibe mucho cariño del público. Seguidamente aparezco yo. Se oyen murmullos y aplausos del público cuando muestran mis fotos. Presiento que seré uno de los favoritos de hoy. James Frontier, el Veintiséis recibe considerables aplausos en comparación al Uno y a la Quince, pero no se asemejan a los que recibí yo. Finalmente, el Veintinueve, llamado Dynamo Portal, es bastante aclamado también y la Treinta, Sayra Jadikawa, recibe tantos aplausos como yo. Está todo listo para las entrevistas. Siete asientos cómodos dispuestos en círculo y la periodista de esta noche en una de ellas, Abigail Spectra. Su vestir extravagante y sus numerosas joyas me recuerdan a un árbol de Navidad. Cada noche de entrevistas hay un presentador distinto dirigiendo la jornada. Todos ciudadanos destacados en el ámbito de la televisión. Muestran a los Siete Sabios en la primera fila y son anunciados uno a uno, desde el más anciano hasta Samybar. En la segunda fila están los demás reclutas.

El primero en ser llamado es Allan. El público lo aplaude, seguramente por lástima. No sé si estoy en lo cierto, pero cuando enfocan a los sabios mientras el grueso recluta aparece notoriamente turbado, veo cierto desdén en sus caras. Pobre Allan. Luego presentan a la Quince y el recibimiento del público es similar al del Uno. Y me nombran. No puedo evitar que mi corazón se acelere.

-¡Adam Idris! –ha dicho la periodista con entusiasmo –. El número Veintidós, proveniente de Liziana.

Entro al escenario y las luces me ciegan. Oigo la multitud aclamándome. Algo positivo. Me quieren. Mi rostro es enfocado y aparece en una gran pantalla en lo alto. Sólo atino a sonreír. Apenas tomo asiento comienzan las preguntas.

-¿Cómo estás Adam? –pregunta Abigail Spectra.

-Muy nervioso – Bebo un sorbo de la copa de champagne que han dejado

junto a mi puesto.

Abigail me sonríe y al segundo grita con entusiasmo:

-iBrindemos a Adam un animoso aplauso para que se sienta cómodo!

Y el público aplaude y yo sólo quiero que termine la obligada entrevista para retirarme a mi cuarto y estar solo.

-iAhora el aplauso de todas las chicas que querrán salir con él cuando regrese! –exclama eufórica la presentadora y se oyen gritos femeninos desde todas las direcciones de la platea.

Me sonrojo y extrañamente pienso en Valk y en el beso que nos dimos. Me pongo de pie y levanto la mano en señal de saludo. Creo que puedo ser el favorito y eso me vendría bien. Al que resulte gran favorito en la sexta noche, se le da un obsequio que le será útil en la expedición, aunque la verdad es que no s  s  me gustaría ser nombrado líder de la expedición. Es demasiada responsabilidad.

Uno tras uno ingresan los demás reclutas seleccionados de esta noche. A Dynamo Portal, el Veintinueve, le va bastante bien. El público lo ovaciona con cariño, pero sólo la Treinta me iguala en aplausos y gritos. Nos hacen preguntas banales y conversamos abiertamente. Dynamo me agrada, es sencillo y divertido, mientras que Sayra Jadikawa es engre da y desagradable. En la entrevista intenta recalcar todo el tiempo que es una excelente deportista. Me pregunto si Pyrro la eligió por ello para su alianza. El Uno, la Quince y el Veintiséis son los más callados. Sólo responden cuando se les pregunta algo. Quizás est n incómodos frente a Dynamo, Sayra y yo o tal vez, est n así porque ya saben que no tienen posibilidades de ganar el favoritismo del público.

Llegan las preguntas de los espectadores y me preparo. Las consultas a Allan y Florel son simples y un tanto superficiales, pero responden mejor de lo que yo esperaba. Finalmente llega mi turno. Una chica joven del público es enfocada en la pantalla y toma el micrófono que le entregan.

-Adam  Qu  cualidades tienes para poder sobrevivir en la zona? – quiere saber.

iMaldici n! Una pregunta que me complica. No s  qué responder. No mentir  y de seguro decir la verdad me restará puntos con el público y con los Sabios. Miro a Samybar que est  en primera fila con los demás Sabios y éste me hace señas de que me lo tome con calma. Luego miro a Acassia que est  detrás de ellos y junto a los demás reclutas y éste me guiña un ojo.

-Soy fuerte – digo sin saber que más agregar. Hago una pausa, tal vez un poco larga, y continúo -. Soy inteligente, sociable y puedo trabajar en equipo.

-Se acabó tu tiempo, Adam –dice la periodista y pienso que fue un asco de respuesta -. ¿Fuerte, he? Eso será útil –agrega en un intento por ayudarme.

Luego de la respuesta de Dynamo y la de Sayra, aparecen las votaciones del público presente en porcentaje junto a nuestras fotos en la gran pantalla. Me sorprende de tener la votación más alta, un cuarenta y dos por ciento. No puedo creerlo ¡Soy el favorito del público esta noche! Al parecer mi sencilla respuesta sumada a mi apariencia serena fueron suficientes para ganarme su cariño. La eliminada es la Quince. Pobre de ella. Debe sentirse pésimo siendo la menos predilecta de la noche. Se pone de pie y se retira algo incómoda para sentarse en la segunda fila junto a los demás reclutas que no están en la entrevista de hoy.

Enseguida, viene la primera votación de los Sabios y las fotografías de los cinco reclutas aún presentes aparecen en pantalla. Samybar es el primero en votar y lo hace por mí. Un número uno aparece bajo mi foto. Obtengo un total de tres votos por parte de los Sabios. Sayra, tres más y Dynamo, uno. Esto deja al Uno y al Veintiséis sin votos. Las fotografías de los que sí recibimos votos desaparecen de la gran pantalla, pues los sabios deben votar ahora entre los dos que no que no obtuvieron ninguno. Allan recibe dos votos y James, cinco. El Uno se marcha y le brindo un gran aplauso de despedida para animar al público a hacer lo mismo. Siento mucha compasión por el pobre chico, pero de igual forma me pregunto qué le habrán visto los dos Sabios que votaron por él.

Quedamos cuatro en juego y viene la prueba de destrezas. Todos los años es diferente y siempre es la demostración de habilidades con un arma cualquiera. Sin Allan y Florel, yo soy el primero por orden numérico. Traen una diana y nos explican que será una prueba de tiro al blanco. Un joven me pasa un arco y una flecha. Mis manos comienzan a sudar y ruego que el público me siga queriendo luego de lo que considero que será un fracaso.

-¿Aún nervioso, Adam? –dice la periodista.

-Demasiado –respondo muy serio.

Me preparo e intento imitar lo que he visto en las películas de Robín Hood. Lanzo la flecha y ésta da en la diana, por suerte no pasó de largo, pero ha dado bastante alejada del centro. De igual manera el público me celebra. Cuando regreso a mi asiento, veo que Acassia me hace un gesto de aprobación levantándome el pulgar. Viniendo de un ciudadano de Tirfel, me hace sentir un poco mejor. James no acierta y la flecha da contra la

pared. Dynamo da a la diana un poco más al centro de lo que lo hice yo y Sayra también acierta, pero su flecha es la que más se ha alejado del objetivo principal. Cuando se sienta, me mira con odio, como si la hubiera ofendido. Su actitud me hace pensar que quizás su alianza le encomendó la misión de sacarme del camino en este concurso.

Ahora nos preguntan sobre el honor y el evento se torna monótono. Los cuatro tenemos respuestas similares. Todos estamos de acuerdo en que estamos aquí por el bien de nuestra especie, de nuestras familias y de nuestros pueblos. Viene la eliminación del público en casa y vuelvo a sacar la mayoría. El derrotado, como era de esperar, es el veintiséis, James Frontier.

De inmediato, viene la eliminación por parte de nuestros compañeros no participantes, quienes deben votar solamente uno de nosotros. Dynamo es eliminado con tres votos y yo gano lejos, con veintidós votos contra los cinco que tiene Sayra. ¡Diecinueve votos de diferencia! Y creo estar en lo correcto cuando pienso que estas cifras son consecuencia de cómo defendí a Allan a la hora de desayuno.

-¡Impresionante! –dice Abigail Spectra -. ¡Veintidós votos! Hace años que no había tanta preferencia por un explorador en el mismo grupo. ¿Quieres decir algo Adam?

Es obvio que no puedo negarme. Estos chicos han votado por mí por alguna razón. Les agrado y no puedo defraudarlos.

-Claro, Abigail – Me pongo de pie y con voz fuerte y tranquila, exclamo en tono de broma: – Al parecer, el veintidós es realmente mi número – El público ríe - Compañeros, me emociona mucho que me hayan escogido por tanta diferencia. Debo admitir que jamás me lo esperé – Hago una breve pausa. Estoy ciertamente conmovido -. ¡Muchas gracias! Sólo puedo decirles que mi mayor anhelo es que todos podamos trabajar juntos, ayudarnos y protegernos en la zona. Espero que seamos un gran equipo.

Los reclutas aplauden con energía o al menos la mayoría de ellos. Pyrro y su séquito me miran con desprecio y cuando me doy vuelta, veo la misma expresión en los ojos de Sayra.

Ahora entramos en la fase final y se nos hará una serie de preguntas de carácter personal a cada uno. Yo soy el primero, por mi número. Llevan una mesa pequeña y Abigail y yo nos sentamos en ella frente a frente.

-Adam, no es secreto que has dado mucho qué hablar entre la multitud esta noche. Ese rostro y esa sonrisa encantadora son motivo de sobra. Pero queremos saber de tu yo interno, de tus experiencias y de cómo se ha llegado a formar la persona que eres hoy. Cuéntanos, en primer lugar

¿Tienes novia?

Sonríó ante la pregunta.

-No –respondo –. Hace algo más de un año que no – Escucho a algunas muchachas del público gritar con euforia. Jamás imaginé que llegaría a ser tan popular.

-Al parecer has alegrado bastantes corazones... Incluido el mío –bromea y el público ríe divertido – ¿Existe alguna experiencia clave que sea la razón de por qué eres como eres?

Otra pregunta complicada. Mi vida ha sido siempre normal, en lo que respecta a un joven de Liziana.

-Bueno, en realidad no hay nada concreto. Aunque, bueno, desde pequeño he visto cómo mis padres se han sobre exigido trabajando para poder darnos una buena vida a mi hermano y a mí. A ellos les debo todo lo que soy. Si jamás he pasado hambre ni me ha faltado ropa como a mucha gente en Liziana, es porque mi madre, que es costurera, estuvo siempre dispuesta a bordar y tejer, y si era necesario, días y noche sin dormir. Mi padre trabaja en la construcción siete días a la semana, sin parar, para que no falte el dinero en casa. Veo también a diario, cómo mi mejor amiga Valkyrie trabaja en el hospital haciendo largos turnos para procurar bienestar a su hermana menor Isel. Estas situaciones son las que me han enseñado a valorar a las personas, porque lo que vemos cuando las miramos no refleja necesariamente la esencia de lo que son. Todos tenemos problemas en nuestras vidas y lo que valemos como personas es lo que nos permite arreglarnos para ser felices a pesar de ello, pero aún más importante, es cómo nos valemos para alegrar día a día a los demás, luchar por quienes queremos sin dejar de ver la belleza en las cosas sencillas de la vida.

Cuando termino, me siento nostálgico. Me gustaría estar con los míos. Abigail me mira con ternura y el público - que ha escuchado en silencio, me aplaude fuertemente.

Llega el turno de Sayra y su entrevista no es más que hablar de su destreza deportiva, su ascendencia de la antigua África y de cómo toda su vida se ha visto envuelta en entrenamientos deportivos de toda índole.

Y llega el momento culminante. Los Siete Sabios dan el voto final. La Treinta y yo nos ponemos de pie, separados sólo por Abigail. El primero, Samybar, vota nuevamente por mí y los siguientes también lo hacen. ¡Por votación unánime he resultado ser el flamante ganador de la primera noche de entrevistas!

-¡Increíble! –exclama la periodista mientras toma mi mano y la levanta -.
¡Una votación unánime de los Siete Sabios! ¡Histórico!

Capítulo 5

Al día siguiente, me informan que Samybar ha solicitado que almuerce con él. Está mucho más agradable que la última vez y me dice que los demás Sabios han alabado mi forma de manejarme en el espectáculo de ayer.

-Te lo digo en serio, Adam. Sigue así y podrás ser el Gran Favorito – me anima.

-Gracias por todo, Eminencia –le digo con mucho respeto.

-Desde que te conocí, me agradaste. Y por alguna razón, tengo mucha fe en ti, más que en cualquiera de los demás. Te creo muy capaz.

-Quería también agradecerle por el arete. Me ha gustado mucho y de no tenerlo no tendría amuleto. Muchas gracias... Ah, y también le agradezco lo de la otra noche.

-No tienes nada que agradecerme – me dice sonriendo y luego muy serio añade: - Adam, quiero que me prometas que si necesitas algo mientras estés aquí, me lo pedirás. Yo te aseguro que haré todo lo que esté a mi alcance para apoyarte.

Yo lo miro algo perplejo. Toda esta generosidad se me torna extraña.

-¿Existe alguna razón por la que me ayuda tanto, Eminencia? –pregunto –. ¿Es que siente lástima por mí o algo así?

- ¡No, qué va! – Replica divertido - Es sólo que me caes muy bien.

Por la tarde voy nuevamente donde Acassia, que también me felicita por mi comportamiento y los resultados del concurso. Esta vez acordamos que me entrenará con la espada en la medida que se pueda, algo que me será muy útil. Tengo suerte de haber conocido a este chico. Sólo él, y quizás también Serena, cuentan con una instalación adecuada para entrenamiento.

Pasamos la tarde jugando videojuegos. Me confiesa que le impresionó mi historia. Jamás en Tirfel había escuchado como vive el resto de la gente. El comentario me incomoda. No me gusta inspirar lástima.

Finalmente, nos enteramos de los nombres de los reclutas que serán entrevistados hoy. Serena Mikael y Pyrro De Tabia están entre los

convocados.

-¿Quién crees que sea el favorito hoy? – se pregunta Acassia.

-De seguro será entre la Dos y el Diecisiete y Pyrro convencerá a todos de que es el más capaz de todo el equipo y la gente confiará en él. Serena no debe hacer mucho por agradar. Su rostro y su porte delicado harán casi todo el trabajo.

No pasan ni dos minutos cuando llaman a la puerta de la habitación. Acassia me mira extrañado y va a abrirla.

Es Serena, envuelta en lágrimas.

-Acassia, ¡Tienes que ayudarme! –dice, abrazándolo fuertemente –. ¡No quiero asistir hoy!

-¿Por qué? ¿Cuál es el gran problema? –responde él fríamente, lo que me llama la atención.

-Porque no puedo más con esto. ¡Quiero volver a casa!

Sólo pienso en que esa actitud es de una niña mimada. Cuando se da cuenta de que estoy en la habitación, se ruboriza.

-Hola –me saluda con voz apenas audible y me estrecha la mano.

-Hola, es un placer conocerte finalmente –le respondo.

Ella sonrío nerviosamente.

-Desearía ser como tú –me dice –. Tener esa facilidad para agradar a la gente.

Acassia la invita a sentarse y noto en su rostro que le desagrada la situación. Luego pide a su sirvienta que le sirva una copa de vino a la muchacha.

-Te ayudará a calmarte –le dice a Serena y cuando le pasan la copa, ésta se lo bebe de un sorbo.

-Adam, ¡Aconséjame! Dime qué debo hacer esta noche.

-Creo que sólo debes ser tú misma –me inmiscuyo –. Eso es lo que hice.

-Por mí misma no le agrado a la gente –responde desalentada.

-Eso es verdad -señala Acassia y veo que se forma una sonrisa cínica en su rostro. Me aterra un poco su frialdad. Serena y yo lo miramos y él sólo agrega: -. Eres algo extraña.

-No estás ayudando mucho que digamos -le digo y luego me dirijo a la chica -. Respira profundo, Serena. Mira, eres hermosa Intenta reír, eso le gustará a la gente. Olvida el público. Piensa que hablas con otra persona, con tu novio, por ejemplo.

Confieso que es una forma de aprovecharme de la circunstancia para saber sobre su situación sentimental.

-¡Ese desgraciado! -responde con rabia -. No vino a verme con mi familia. Sólo mis padres y mi hermano han venido, dejando un cupo sin utilizar. Supongo que nunca me quiso como decía.

Se produce un momento incómodo de silencio, hasta que Acassia habla.

-¡Eso es lo que te molesta! Por eso tu ánimo cambió radicalmente desde el encuentro con las familias.

-No te atrevas a suponer lo que pienso -le espeta ella -. No sabes lo que pasa en mi mente.

-Lo sé -responde él y tras una pausa agrega; -. Lo sé porque me ha sucedido lo mismo. Mi novia también me dejó.

Me compadezco de ambos. Acassia pone cierta tristeza a sus palabras. Es la primera vez que veo su faceta sensible.

-No estarás sola en la isla, Serena -le digo.

En eso suena el altavoz.

-Serena Mikael, recluta número Dos. Se le espera en maquillaje. Debe presentarse inmediatamente.

Serena se marcha. Intuyo que algo más tranquila y Acassia me mira con sus ojos celestes que languidecen por las lágrimas. Una mirada que pugna entre la rabia y la congoja.

-¿Estás bien? -le pregunto.

Él me mira, pero no parece estar viéndome.

-Todos me decían que no me relacionara sentimentalmente con una chica

que no sea de Tirfel. No quise escucharlos...

Realmente es un tema delicado para él. Las lágrimas comienzan a brotar de sus ojos.

-Acassia -le digo -.Lo siento...

-Creo que es tiempo de que te marches, Adam -me dice rudamente -. Lo siento, pero necesito estar solo. Nos vemos en la entrevista.

Es bueno no haber tenido novia en este momento. Lo tengo muy en claro después de ver a los dos chicos ricos sufrir así. Darles la espalda en momentos como estos... Me pongo en sus lugares, probablemente estaban emocionados a la espera de un abrazo y un beso de sus parejas, que nunca llegaron.

Media hora antes de la entrevista, nos llaman a maquillaje, pero esta vez al piso uno y es una sesión más sencilla. Ahí me reúno con Acassia que bebe una copa de vino de Tirfel para variar ¿Estarán las personas de ese lugar siempre ebrias? Sí es así, no se le nota. Me pide disculpas por su actitud de esta tarde. Tomo asiento entre él y Allan, que presiento quiere acercarse a mí. No para de mirarme y se pone un poco nervioso cuando me doy cuenta. Quizás me ve como su ídolo o algo así, o tal vez sea por la forma en que lo defendí ante Pyrro.

El animador de hoy es Chack Hunt, un anciano algo regordete y afeminado. Famoso por su obsesión por la moda, pero querido en todo el país.

En forma muy ceremoniosa, da comienzo a la segunda jornada del concurso.

-Nuestra primera recluta es una señorita muy guapa e interesante - dice el hombre, después de los convencionales saludos -. Hoy le brindamos un fuerte aplauso a una recluta de la capital. ¡Serena Mikael, la recluta número Dos!

Serena entra muy sonriente y carismática, lo que hace que Acassia y yo nos miremos extrañados. Viste un vestido dorado y corto y un cintillo también del mismo color en su pelo rubio. Un conjunto que la hace ver aún más hermosa de lo que es. Hace su entrada con una sonrisa encantadora que deja entrever sus blancos dientes entre sus labios pintados con un rojo intenso. Saluda con la mano al público en todas las direcciones posibles.

-¡Hola Chack! – saluda al animador con un beso en la mejilla –. ¿Cómo estás?

Me alegro por ella, la amarán con esa actitud. Luego entran los demás, entre ellos el abominable Pyrro De Tabia, el Diecisiete, vestido de naranja brillante. Debo reconocer que quien le haya diseñado esa ropa hizo un gran trabajo.

Serena responde con tranquilidad todas las preguntas, no parece que fuera la chica que hace un par de horas lloraba desesperada. Pyrro también se maneja bastante bien y tiene una actitud segura de sí mismo lo que hace que el público ponga sus esperanzas en él. Ambos, Serena y Pyrro, reciben muchos aplausos cada vez que intervienen. En sus momentos, Serena sonríe y lanza besos, mientras que Pyrro sonríe engreído e ignora los aplausos.

El público los quiere a ambos y sus votaciones son similares. Los reclutas debemos votar por nuestro favorito con un control eléctrico pegado a cada asiento. No sé cuál es el truco de Pyrro, tal vez es el miedo que infunde, pero él obtiene una cantidad de votos muy pareja a los de Serena. Diez para el primero y doce para ella. El tercer concursante, con cinco votos, ha quedado fuera del concurso.

Finalmente, los Sabios deben escoger. Los sufragios son estrechos entre ambos. El Sabio más anciano es quien decide todo al votar en último lugar y sólo le deseo que se pudra en su lecho de muerte cuando vota por Pyrro, eliminando a Serena.

Al día siguiente, en el desayuno me siento junto a Serena y Acassia. El ánimo de ella está mucho mejor, más parecido a la actitud optimista de ayer que a la chica histérica que entró a la habitación de Acassia. Noto a Pyrro con su séquito alardeando sobre la entrevista que le hicieron. Luego de ello, voy a la habitación de Acassia a mi primera sesión de entrenamiento con la espada.

-Existen muchos tipos de espadas –me explica, mientras me muestra la que ha escogido para enseñarme –. Creo que esta es la que te será más fácil de aprender a utilizar en poco tiempo.

Es una espada ancha, pesada y grande. Acassia la sostiene con las dos manos cuando la utiliza, aunque me dice que también puede usarse sólo con una. Observo cómo la usa y juzgo que es bastante fácil. Da vueltas simulando luchar y cortar. Luego es mi turno y lo que se veía sencillo se vuelve complicado, en parte porque Acassia es zurdo y debo hacer todo al revés. Alrededor de veinte minutos se la pasa explicándome cómo debo tomar la espada con ambas manos, luego comienzo a dar vueltas como

Acassia y este sólo ríe divertido ante mis fallidos intentos.

-Pásamela –me dice y le devuelvo la espada –. Quiero que hagas esto. Cierra los ojos, apoya la punta de la espada en el suelo y que tus brazos queden cargados sobre ella. Concéntrate en que lo harás bien, luego cuenta hasta diez y da un giro con la espada en alto.

Me hace repetir la acción hasta que sale relativamente bien y me felicita cuando parece que algo he logrado.

El entrenamiento se interrumpe cuando llaman a la puerta. Es un chico joven que lleva una bandeja con dos cofres de mediano tamaño.

-Acassia Merlot –dice y se arrodilla en señal de reverencia. Por su leve acento, sé que es de Tirfel, aunque no es tan marcado como el del recluta y viste en forma sencilla. Imagino que debe ser un sirviente –. Hijo de Laertes, dueño de las tierras del sur. Hijo de Velaria, descendiente del tercer fundador. Su familia ha enviado los amuletos deseándole éxito.

Acassia abre uno de los cofres y saca un brazalete de oro aplanado en espiral que cubrirá su antebrazo y su muñeca. Es uno de los brazaletes míticos de Tirfel. Increíble, estoy viendo uno en vivo y en directo.

-¡Genial! –dice Acassia –. ¿Este ha sido diseñado exclusivamente para mí?

-El brazalete que tiene en sus manos es el brazalete que utilizó el explorador Firgo hace veinte años. Se lo ha enviado él mismo. El otro brazalete es aquel que fue forjado especialmente para usted –responde el joven.

-Gracias, buen hombre –responde Acassia y toma los dos cofres para dejarlos sobre una mesa –. Espera un momento –y desaparece detrás de una de las puertas que va a otra habitación.

A los pocos segundos vuelve con dinero para el mensajero de Tirfel. No puedo evitar sorprenderme ante la cantidad de dinero que le da. Es lo que yo ganaría en varias semanas de trabajo. El enviado, visiblemente complacido, hace una reverencia y se marcha.

-¿Puedo verlas? –pregunto.

-¡Obvio! Voy a ponérmelas inmediatamente.

-¿Firgo? ¿Es el Firgo de las tortugas? - si es quien creo, es fascinante. Famosísimo en todo Verdenz, uno de los exploradores más célebres y

reconocidos.

-El mismo. Es el hermano menor de mi madre. Fue explorador hace veinte años en una zona muy fría de la cual fue el único sobreviviente –me cuenta con orgullo.

-¡Genial! –le digo y no es sarcasmo. Es increíble que Acassia sea familia de Firgo. Ahora que lo menciona me doy cuenta que tienen un parecido.

-¿Cómo es que este dato no se difunde aún por la televisión? –pregunto. Supongo que una información así debería haber sido destacada desde que Acassia fue escogido en el sorteo.

-Lo guardo para la entrevista. Hemos pedido a los medios que no lo revelen hasta que demos nuestro consentimiento.

Firgo se hizo famoso por un bestial enfrentamiento con una tortuga marina gigante en las costas de una fría isla. La tortuga de hielo, un misterio para los científicos. No hay registros de tortugas en esa zona en la antigüedad y no han podido explicar de dónde provino.

Admiro uno de los grandes brazaletes. Es magnífico, parece digno de faraones. Pensar en ello me trae otra pregunta.

-¿Qué ha sido todo eso que ha dicho para referirse a tus padres?

Acassia ríe y se sonroja un poco.

-Así se refieren los sirvientes de Tirfel a los jefes en una ocasión especial. En Tirfel todos quieren recordar por qué viven ahí, por qué son importantes o por qué la sangre que corre en sus venas los distingue de los demás. Aunque no es algo que me agrade mucho la verdad. Es por situaciones como esta que la gente tiene la imagen que tiene de nosotros.

Acassia está encantado con sus nuevos accesorios. Según me explica, es el gran honor de llevar los brazaletes de Tirfel lo que lo tiene así. Me dice que los jóvenes de su ciudad sueñan con tener el orgullo de lucirlos, aunque ello les signifique ser enviados a explorar. Me invita a beber vino para celebrar y es el mejor vino que he probado en mi vida. Bebemos mucho y para la tarde ya estamos muy ebrios. Nos reímos por todo.

-Acassia –digo preocupado –. ¿Qué pasa si te llaman a la entrevista hoy?

-Eso no va a pasar –me responde muy seguro de sí mismo –. Sin mis brazaletes no me llamarán. Se supone que debo mostrarlos. Ahora debo

avisar que han llegado, pero aún así no alcanzan a nominarme para hoy.

Nuevamente quedo desconcertado ante el poder de Tirfel. Creo que ningún otro recluta podría tener un privilegio como este.

Aún embriagados, jugamos con la espada y me sorprende que Acassia aún tenga la destreza de conducirla hábilmente. Envidio sanamente su entrenamiento.

Llega la hora de presentarnos en la sala de maquillaje y luego vendrán la entrevistas. Sospecho que será una noche aburrida, entre los convocados están Milrees Cuminis, el recluta Veintiuno y Zylka Double, el Trece.

Los días pasan y mi habilidad con la espada mejora un poco. Cuando nos dan a escoger de la lista de armas legendarias posibles, escojo la espada, mientras que Acassia escoge el arco y las flechas. Nos hemos hecho buenos amigos y no estoy muy seguro, pero creo que él ha olvidado un poco su estrategia de luchar solo.

Zylka fue el favorito de la tercera noche, el número Diez, llamado Osean Tartian en la cuarta y Acassia en la quinta; por lo tanto esta noche estaré contra ellos y Pyrro De Tabia. Ha llegado la última noche, la decisiva.

La entrevista es algo distinta. Los treinta reclutas estamos en el escenario. Los veinticinco que no participan se han ubicado en los costados ordenados por número. Los que vayan siendo eliminados irán tomando su lugar entre ellos. El gran favorito escogido recibirá el rango de líder de la expedición y con ello algún tipo de implemento que lo beneficiará.

La ubicación de los participantes también es diferente. Hay cinco asientos lujosos similares a tronos, uno junto al otro en el escenario y no hay animador. Esta vez las preguntas se hacen desde fuera del escenario y ahora, además de la gran pantalla, hay otras cinco en los costados con la fotografía de cada uno. Nos hacen pasar uno a uno. Acassia es el primero y yo el último, esto por el orden numérico. Desgraciadamente quedo sentado junto a Pyrro. Todos recibimos animosos aplausos, especialmente Acassia, Pyrro y yo. Acassia lleva sus brazaletes en ambos antebrazos y al igual que la noche anterior, que hubo muchas pregunta sobre ellas, las cámaras los enfocan bastante seguido. Ayer causó conmoción cuando contó que era sobrino del regresado Firgo.

La primera pregunta será de estrategia, según explica una voz masculina que proviene de un lugar desconocido y Acassia es el primero al que se le

pregunta.

-Acassia Merlot –dice la voz –. A lo largo de tantos años hemos visto cómo los reclutas de Tirfel han logrado sobrevivir en una proporción considerablemente mayor al resto de los poblados y esto es en parte consecuencia de la estrategia que utilizan de mantenerse siempre aislados y preocuparse de sí mismos hasta que el rescate es inminente ¿Usarás tú la misma estrategia que tus predecesores?

Acassia permanece frío, sonrío maliciosamente y responde.

-No tengo problema en responder eso –dice –. La respuesta es: sí. Llegado el momento me aislaré de los demás y no me reencontraré con ellos hasta que nuestros localizadores emitan el sonido de rescate.

No hay aplausos frente a tal sinceridad. Al parecer la gente no está de acuerdo con esa tradicional y egoísta estrategia de los escogidos de Tirfel.

Prosiguen las preguntas y se dan a conocer las estrategias de Osean, que no tiene nada de sensata y la de Zylka, que responde con disparates, probablemente para dejar que Pyrro explique la táctica de la alianza. Le toca ahora responder a Pyrro.

-Pyrro De Tabia. Ha dado mucho qué hablar tu destreza en combate y tu apariencia intimidante. Han corrido rumores de la formación de una alianza entre los reclutas más fuertes para unirse y sobrevivir durante los tres meses ¿Qué hay verdad acerca de este pacto? ¿Quiénes lo conforman? ¿Cómo se proseguirá con esta estrategia una vez que estén en la zona?

Pyrro es frío, como Acassia, y responde enseguida, muy seguro de sí mismo.

-La alianza surge como una forma de estrategia que se supone nos permitirá explorar la zona por el mayor tiempo posible. Los exploradores Trece, Dieciocho, Veinticuatro, Treinta y yo, el Diecisiete, nos hemos unimos para explorar la mayor superficie posible de la isla y trabajar juntos en la búsqueda de un horizonte nuevo para nuestra especie, sin interrupciones de débiles miembros que disminuyan nuestras posibilidades.

Un aplauso surge del público. ¿Está esta gente loca? ¿Cómo pueden aceptar tal falta de humanidad? Por último, viene mi pregunta y la voz masculina, que no sé de donde proviene, me habla.

-Adam Idris. Hace ya varios años que ningún recluta de Liziana, ciudad que entrega más reclutas que los demás poblados, a excepción de la

capital, logra sobrevivir. ¿Crees tú que este año pueda ser diferente? ¿Qué estrategia utilizarás para sobrevivir?

Antes de responder, miro primero a Milrees, que también me mira, pero sin expresión.

-Creo que la supervivencia cada año va acompañada, además de nuestras habilidades, por las opciones que tenemos a mano. Todos los reclutas daremos, sin dudar, lo mejor de nosotros mismos y espero que los treinta sobrevivamos, pero depende mucho de cómo podamos ayudarnos los unos a otros para luchar contra los peligros que nos acechen. Sí, podemos lograrlo ¿Por qué no podrían otros asentamientos humanos hacerlo? Sería esta zona una nueva opción para habitar – cuando digo esto se escuchan algunos aplausos desde el público –. Me gustaría, de corazón, que los treinta reclutas pudiéramos trabajar en equipo para mantenernos vivos y demostrar si Sri Lanka es un lugar habitable para la expansión, sin embargo ya se ve que no es posible. Ojalá no sea Liziana quien vea regresar a sus reclutas, espero que sean todos los poblados los que lo hagan.

Nuevamente recibo aplausos y se siente bien. La gente me quiere y eso me anima mucho.

La primera eliminación, la del público presente, tiene lugar y el Diez es eliminado. No es nada contra Acassia, pero ¿por qué continúa estando aquí? No le interesa nadie más ¿Por qué la gente lo prefiere antes que a Osean? ¿Será porque es sobrino de Firgo? ¿Su aspecto físico? ¿O tendrán fe en que él es el más capaz de encontrar una zona habitable? Supongo que es esto último, tendrán en él esperanzas como la que tienen en Pyrro y su alianza.

Los sabios votan enseguida por el que estiman, es menos competente para ser líder. La votación es de cinco votos para Zylka, dos para Acassia, ninguno para Pyrro y ninguno para mí, haciendo del Trece el segundo eliminado.

Ahora comienza una nueva serie de interrogantes y es una voz femenina la que habla. La reconozco, es Abigail Spectra, la periodista de la noche en que gané. Las preguntas de esta ronda estarán enfocadas a las relaciones personales que hemos formado con otros reclutas y comienzan con Acassia.

-Acassia Merlot –dice Abigail –. Se te ha visto hablar bastante con la recluta número Dos, Serena Mikael, incluso fueron vistos y grabados abrazándose en la azotea. He aquí la evidencia –aparece en la gran pantalla un video sin audio que muestra a ambos en un abrazo –. ¿Qué

tipo de relación ha nacido entre vosotros? ¿Cómo influirá ello en tu estrategia de supervivencia?

Miro a Acassia y enseguida veo la rabia en su rostro. Me mira de reojo y finalmente responde.

-¿Qué es esto? ¿Un circo?—dice muy molesto, lo que sueña extraño y ligeramente cómico con su acento – No responderé esa pregunta. Lo que hay entre Serena y yo no es problema de nadie, sólo de ella y yo –. Observo que dirige su vista a Serena, luego al público y a los Sabios –. ¡¿Sabéis qué?! Aprendan a respetar la privacidad de las personas. ¡Periodistas entrometidos! —termina diciendo.

Todos permanecen en silencio y desconcertados. Miro a Serena que está colorada como un tomate y visiblemente molesta. Me imagino cómo deben de estar ambos por dentro. Yo sé bien que no hay nada entre ellos. Entonces me viene a la mente un pequeño problema ¿Qué hay si las cámaras grabaron mi beso con Valk? Sería vergonzoso para ambos, más aún para ella. ¡Cielos! Espero que no haya registro de ello. Las manos comienzan a sudarme. A los pocos segundos me tranquilizo. Esto trata de las relaciones con los demás reclutas, no de nuestras relaciones amorosas ¿Qué hay de mi riña con Pyrro? ¿Se atreverían a mostrarlo?

Tras la polémica respuesta de Acassia, pasan a la pregunta de Pyrro y la voz de Abigail resuena seria en el escenario.

-Pyrro De Tabia, no hay duda de que eres uno de los reclutas más fuertes de esta expedición, valiente y tenaz, pero nos gustaría saber qué opinas del respeto a los demás ¿Valoras a los otros sin importar su condición? —por un instante pienso que mostrarán la filmación de su agresión psicológica a Allan y lo denigrante que sería para éste. Pero no hay video, según compruebo. El Diecisiete debe responder.

Se toma unos segundos para pensar su respuesta y finalmente exclama:

-Creo que sólo algunos nacemos capaces de sobrevivir en una expedición. Si bien hemos visto cómo a través de los años algunos reclutas sin condición física han sobrevivido, esto ha sido por su habilidad de ocultarse o por su ingenio, no porque sean luchadores. Estoy seguro de que varios reclutas aquí presentes morirán en la isla antes de que termine la primera semana y no tengo intención de crear lazos con estos especímenes débiles.

Un fuerte murmullo se escucha entre el público. Al parecer, todos se dan cuenta de lo sádica que es la mente de Pyrro. Veo que varios reclutas se han incomodado con esto. Los Sabios se miran entre ellos, aunque creo que a algunos puede que les guste la filosofía de Pyrro. Dirijo mi mirada a Acassia y me mira moviendo la cabeza de lado a lado, luego intenta

decirme algo con los labios que no puedo comprender. Tras un rato, cuando todos han vuelto a prestar atención, Abigail vuelve a hablar.

-La última pregunta es para el explorador número Veintidós- informa - Adam Idris, tu pregunta es con respecto a tu visión de las capacidades de los demás. Hemos sabido que has defendido a reclutas físicamente débiles llegando a la fuerza bruta de ser necesario. Por favor dinos ¿Cuál es el fundamento de esta acción?

Creo que otra vez me daré vueltas en el mismo tema.

-Creo que cada persona viene al mundo con cualidades únicas. Todos tenemos atributos y defectos. Toda persona tiene derecho a que la conozcan antes de ser juzgada. Eso pienso porque muchas veces lo hermoso de cada ser humano no está en el exterior, sino en el interior y para llegar a ello, esa persona debe abrirse a los demás y esto sólo se logra si uno respeta y es amable con los que nos rodean. Así se genera una confianza mutua - Me da la impresión de que me estoy complicado un poco al explicarlo, pero al parecer he dejado claro el concepto -. De la misma manera, hay personas, aparentemente fuertes y de buena apariencia en primer instante, pero que al conocer su interior nos damos cuenta que merecen que los ignoremos y que lo exterior es sólo una fachada.

Recibo fuertes aplausos y el cariño del público. Mi alma se llena de regocijo con tanto reconocimiento.

Esta vez Acassia es eliminado. Creo que a nadie le agradó su negativa a responder. Sólo Pyrro y yo quedamos en juego Uno de nosotros dos será escogido por nuestros compañeros para ser el líder de la expedición. Somos dos extremos. Pyrro quiere escoger a los más fuertes para sobrevivir y yo quiero rescatar lo positivo de cada uno.

Proceden una serie de preguntas más, entre ellas me preguntan por mi amistad con Acassia y qué pienso por el hecho de que él no se interesará por mí ni por nadie más en la isla. Respondo que en realidad, me es irrelevante, es su opción.

Finalmente, los reclutas deben votar. Esta vez no anónimamente, sino que deben decir el nombre de quien quieren como líder en voz alta. Partiendo del número uno al treinta.

-Adam - vota Allan.

-Adam -dice Serena y me guiña el ojo, lo que me hace sonreír.

Luego el Tres también me elige.

-Por Adam, por supuesto -dice Acassia -. Amigo -agrega, y me sonrío al tiempo que me levanta el pulgar. Otro gesto que me hace sentir más que bien.

En conclusión, todos votan por mí a excepción de los miembros de la alianza.

-¡Entonces tenemos a nuestro gran favorito de este año! -dice una voz masculina al mismo tiempo que el público se pone de pie y aplaude. Pyrro De Tabia se retira junto a los demás reclutas -. ¡Era obvio! ¡Adam Idris!

Los sabios son invitados a pasar y los siete me felicitan. Samybar es el último y me abraza muy afectuosamente.

-Lo sabía -me dice al oído.

Si bien es cierto que me siento agradecido a mis compañeros por poner sus esperanzas en mí, siento ahora el peso de una gran responsabilidad sobre mis hombros. Mi deber será mantener al grupo unido, al menos a los exploradores que logre tener conmigo luego de que nos dejen en la isla.

El sabio más viejo, Tibe, me hace entrega de la ventaja que se me dará. Es una especie de reloj de pulsera con correa metálica. No entiendo bien, cada año se pone a todos los reclutas un aparato similar a un reloj de pulsera que no puede quitarse y que según sé, permite rastrearnos para saber si aún estamos vivos. Recuerdo que produce un campo digital que mantiene las micro cámaras cerca de los reclutas o algo así y que también transmite una serie de ondas que no sé cómo trabajan, pero construyen un mapa de la zona a medida que los treinta reclutas avanzan. Finalmente, se me explica que mi localizador es diferente, tecnología nueva de este año. Mi aparato, además de cumplir las funciones de las versiones anteriores, cada tres días por la noche, mostrará la ubicación de los demás en el mapa trazado hasta el momento.

Cuando se apagan las cámaras, me asombro al recibir los abrazos y las felicitaciones de mis compañeros de expedición. Es extraño. Sé que algunos como Allan, Serena o Acassia están realmente felices de que sea yo el líder, pero otros quizás sólo están aliviados de que no sea Pyrro quien se ha adjudicado este valioso instrumento.

Capítulo 6

Y ha llegado el día. Nos despiertan muy temprano y debemos vestir nuevamente una tenida blanca similar a la que utilizamos el primer día para dirigirnos a lo que denominan maquillaje permanente. Según me comentan, aquí nos aplican un tratamiento para que el transcurso del tiempo no deje marcas en nosotros. Intentan mantenernos guapos para los tres meses ante las cámaras. Nos llevan a cada uno a un salón, que a diferencia de los otros salones de maquillaje, parece un pabellón de hospital, algo que me pone algo nervioso.

Me recuesto en la camilla y no tarda en llegar un grupo de cinco personas que me saludan cordialmente y un tanto emocionados. Dicen ser un estilista, dos cosmetólogos, un enfermero y un médico. Me explican un poco lo que me harán. Me tratarán con un tipo de ondas especiales para que no me crezca vello por varios meses. Luego se me tratará el cabello, un estilista me lo cortará y se tomarán medidas para que se mantenga así durante mi estadía en la isla. También me bañarán los dientes en una especie de ácido que los protegerá y me late un corazón muy deprisa cuando me explican que se me inyectará una serie de sustancias en el cuerpo, entre ellas en el contorno de los ojos para evitar lagañas y ojeras, otras en varias zonas donde uno suda para evitar la transpiración y otras varias que no comprendo bien para qué son.

La depilación duele, no así las ondas para que el vello no vuelva a crecer. El estilista me examina el cabello y procede a trabajar haciendo un par de cortes sin sentido que dejan finalmente mi cabello tal como estaba. Luego realiza un tedioso procedimiento con líquidos y calor para que este se mantenga así por el tiempo de exploración.

Cuando ya ha pasado una larga y tediosa jornada con este grupo de lunáticos obsesionados con la cosmética, me entero que lo peor aún no ha llegado. Me avisan que deben anestesiarme por un par de horas para seguir con el procedimiento ¡Anestesia! Jamás he sido anestesiado. Recuerdo cuando debieron hacérselo a mi madre una vez que debió operarse y pensaba lo terrible que debe ser estar inconsciente. Ruego hasta el cansancio que no lo hagan, pero finalmente me sostienen y no puedo zafarme.

Despierto en una gran habitación y bastante desorientado, pero no tardo en recomponerme. Me doy cuenta de que visto mi uniforme de exploración y que tengo mi localizador de líder en la muñeca izquierda. También noto que estoy conectado a varios sueros y a un par de máquinas ¿Qué diablos han hecho conmigo? ¿Estaremos ya en el submarino camino a la isla? No puede ser, he visto por televisión que los reclutas son llamados uno a uno a abordar por un puente y los ciudadanos

de la capital nos van a despedir.

Cuando logro sentarme, veo que estamos todos los reclutas en esta habitación. Todos en las mismas condiciones que yo. Sólo veo que otros dos reclutas están despiertos y ambos examinan sus localizadores, que son notablemente más delgados y pequeños que el mío.

Me dedico a examinar mi súper localizador. Es cómodo y ligero, similar al de los demás, pero más grande, con la misma correa metálica que se cierra herméticamente, pero más gruesa, y lo que en los demás es el localizador, simple y del tamaño de una moneda, en el mío es más grande y con varios botones. Oprimo todos los botones pero ninguno funciona, supongo que aún no comenzará a operar.

Intento hablar pero no puedo, no me salen palabras. Debe ser producto de las drogas que me han puesto.

Me pongo a pensar en mi madre, en cómo estará en estos momentos. Preocupada al máximo, llorando mientras espera en nuestra pequeña sala de estar que aparezca embarcando. Imagino a mi padre en el trabajo, sufriendo en silencio, aunque quizás su jefe le ha dado el día libre. Sin embargo, estoy completamente seguro de que ambos están muy orgullosos de mí por haber sido escogido el gran favorito y líder de la expedición.

La espera en este lugar es eterna. Ya estamos todos despiertos y conscientes. No sé cuánto tiempo pasa hasta que finalmente viene un grupo de enfermeras a desconectarnos de las máquinas y a retirarnos las bolsas vacías de suero. No sé qué sea lo que me hayan estado transfiriendo vía suero, pero lo que haya sido es maravilloso. Me siento mejor que nunca.

La voz del altavoz que ya reconozco bien habla entonces.

-Atención reclutas, espero que hayan despertado descansados –dice –. Llego el momento del abordaje. Deben presentarse en la azotea a abordar en grupos de seis. El primer grupo son los reclutas del número uno al seis.

Los seis primeros reclutas se ponen de pie. Serena y Acassia se acercan a mí y se despiden afectuosamente, aunque nos veremos pronto en el submarino. Una media hora después llaman a los reclutas del número siete al doce. Más tarde a los números trece al dieciocho, donde se marcha Pyrro, sin despedirse ni mirar a nadie. Cuando llaman a los reclutas con números del diecinueve al veinticuatro, somos escoltados a la azotea por un grupo de hombres. Estamos todos muy nerviosos y nadie

dice nada, pero hago un intento por charlar con Milrees, Si soy el líder debo dejar mi pensamiento de no encariñarme con los débiles, eso sería bastante Pyrro de mi parte.

-¿Cómo estás, Milrees? –pregunto.

-Asustado –responde cortante y sin mirarme a los ojos. ¿Cuál es su problema conmigo? Quizás se ha sentido ignorado por mí estos días. Soy la persona con la que más cercanía podría tener y no he hablado con él desde... Nunca.

Yo juraba que las otras tres naves ya se habían marchado, pero me encuentro con que aún están en la azotea. Cinco naves pequeñas una al lado de la otra. Nos sientan en dos hileras, una frente a la otra, de tres puestos cada una. Cuando estamos los seis sentados unos fuertes brazos metálicos cubiertos en cuero negro bajan sobre nosotros cubriéndonos desde los hombros hasta la entrepierna, donde se enganchan fuertemente al asiento. Uno de los chicos en la nave, el número Diecinueve, está muy nervioso. No deja de tiritar y me compadezco de él. Capto que las naves no tienen puertas y estoy en la orilla, lo que me da un poco de miedo, pero será genial el hecho de poder ver la capital desde lo alto.

-¡Esto será estupendo! –exclamo con el fin de romper la tensión del ambiente. Sin embargo, no hay respuesta, sólo miradas aterradas.

El Diecinueve rompe a llorar e intento en vano controlarlo.

-Hey, amigo –le digo amable -. ¿Cómo te llamas?

Me mira avergonzado.

-Delario –responde en voz baja.

-Tranquilo, Delario. Estaremos todos juntos en esto – y tras esto miro a los demás. Me parecer todos toman mis palabras con ciertas esperanzas. Bueno, todos menos el Veinticuatro. Creo que se llama, Bastia Pieres. Él me ignora porque es miembro de la alianza, aunque me da la impresión de que se no se siente cómodo ignorándome.

Diviso al último grupo caminar hacia su nave. La treinta me mira seriamente. Probablemente aún me odia por quitarle su posibilidad de ser la líder, pues desde aquella noche sólo me da miradas furiosas.

A los pocos minutos, se encienden los motores y la nave número uno, con Serena y Aassia, parte en dirección al puerto. La veo volar desde mi posición. A los diez minutos, la nave número dos hace lo mismo y de igual manera lo hace la tercera minutos después. Llega nuestro turno. Se siente bien el momento en que dejamos el suelo sólido. Siento el corazón latir

más rápido, pero me agrada. Nos levantamos muy lento hasta que tenemos la suficiente altura para salir del edificio ¡Adiós edificio de reclutamiento! En un instante la nave acelera rápidamente y siento que mi cabello llega a moverse del impulso. A una velocidad, que para mí es alarmante, comenzamos el vuelo. Miro hacia abajo y es genial. Esta ciudad parece no acabar jamás. Todos mis compañeros están asustados. Milrees tiene los anegados de lágrimas, la Veintitrés, Sophie Milyun, la única mujer, permanece tranquila y mira hacia afuera como si no sucediera nada, y Delario... Él sigue muy mal.

-En tres meses, estaremos de vuelta – le digo optimista -. Por favor, quiero que confíes en mí.

Cuando comenzamos a perder altura para aterrizar, ya puedo ver el puerto. Sobre el mar diviso la mitad del gran submarino que nos llevará a la zona. Veo también el puente que lo conecta con la tierra, el que deberé a travesar en pocos minutos, como lo han hecho los reclutas todos los años. El puente está flanqueado de personas, es la multitud de espectadores que viene a despedir a los héroes de este año. Aterrizamos junto a las otras naves, quedando todas formadas una a la otra, Logro ver a los reclutas del tercer grupo aún dentro de la su nave, pero sin los brazos metálicos que los sostienen. A los pocos minutos llega la última aeronave. Estamos todos. Listos para embarcarnos. Un escalofrío me recorre por entero.

Desembarcamos y me reúno con Acassia que está con Serena. Ambos tiemblan. Si bien todavía nos esperan un par de días en el submarino, el solo hecho de dejar Verdenz es una odisea que no merece menos.

Finalmente avanzamos hacia el puente que conecta al submarino y comienzan a llamarnos. Pasan por números y cuando pasa Serena, la número Dos, se oyen los gritos de la gente. Me imagino que debe ser la favorita local. Algo similar sucede con Acassia, que es aclamado como ocurre siempre con el recluta de Tirfel.

Llega mi turno.

-¡Número Veintidós! –Dice la voz que nos llama -. Adam Idris, elegido por sus compañeros como el líder de la expedición Sri Lanka!

Salgo al puente y veo la multitud de gente que me aclama. Hay personas con carteles para su favorito que dicen que lo ama. Otros tienen fotografías, de hecho, varios tienen mi foto en tamaño grande. Serena también tiene muchos fans, y es de esperar, ella es nativa de esta ciudad

y la gente debe tenerle mucho cariño. Pyrro también parece tener varios seguidores, y por supuesto Acassia no se queda atrás. Avanzo despacio. Estoy nervioso, pero intento no demostrarlo y me resulta.

El submarino está sobre la mar y es enorme. Es semicircular y recuerda a las naves extraterrestres de películas de ciencia ficción. Una de las gruesas compuertas está abierta y alcanzo a ver a Milrees introducirse en ella. Me despido con la mano de toda la gente que ha depositado sus esperanzas en mí. Lanzo, incluso un beso con la mano, al puro estilo de Serena.

-¡Te queremos, Adam! –escucho una voz no muy lejana. Una voz que me es conocida, pero no... Es imposible. Busco de donde proviene el llamado y ahí están. Es Frenz y sobre sus hombros está Valk

¡No puede ser! ¿Cómo lo han hecho? ¿Cómo se las han arreglado para llegar aquí? Me detengo y las lágrimas empañan mis ojos. ¡Mis amigos! Hicieron lo imposible para venir a despedirme. Veo cómo lloran y me entristezco aún más. Lanzo otro beso y esta vez es para ellos. Siento como si mi corazón fuera a detenerse. Sólo quisiera poder correr a abrazarlos. Me siento atrapado en la desesperación que esta situación produce. Somos un equipo, un trío inseparable ¡Están tan cerca y no puedo abrazarlos! Valk, mi amiga de toda la vida, y Frenz, que conoce todos mis secretos. Sólo espero que sigan adelante si no regreso. Estoy colapsado, pero debo seguir. No puedo retrasar esto. Me despido de ellos con la mano y una sonrisa. Avanzo lento, intentando parecer sereno. Sin mirar atrás, llego al final del puente y atravieso la compuerta.

El sufrimiento no me abandona. Por suerte no soy el único, al parecer los treinta exploradores, incluido Pyrro, estamos melancólicos. Se nos guía a las habitaciones, las cuales nos indican son para dos personas y por suerte se nos permite escoger con quien compartir. Acassia me propone enseguida que seamos compañeros. ¿Es que no tendrá una habitación para él solo? Descubro que los beneficios de los ciudadanos de Tirfel terminan aquí.

-¿De veras esperan que podamos dormir aquí? –dice Acassia cuando abre la puerta de la habitación. A pesar de mi ánimo, me causa gracia que le haya salido el niño acaudalado interior.

-Vamos, no es tan terrible –digo y me adelanto a él entrando a la habitación.

Las habitaciones son bastante más modestas y mucho más pequeñas que las del edificio de reclutamiento. Un armario pequeño, una litera, un

velador y un baño para los dos es todo lo que contiene.

-Yo dormiré arriba –digo y me subo a la parte superior de la litera.

-La verdad, es que en estas condiciones dormir arriba, abajo o en el baño me es irrelevante –dice Acassia con una leve expresión de asco en su rostro.

-No está tan mal – reitero -. Al menos sólo compartirás baño conmigo. Imagina como estarías si hubiera un baño común para todos –agrego y en respuesta Acassia me sonrío con una mueca.

-¿Para qué el closet? No tenemos más ropas que los uniformes - pregunta -. Un momento. ¿Esperan que usemos estos uniformes todo el viaje? ¿Y cuántos días de viaje serán?

Acassia tiene razón. No había pensado en ese detalle. Nos pusieron los uniformes y los dispositivos de rastreo, pero la expedición no comienza hasta llegar a la isla. Había pensado que estas vestimentas eran sólo para el paso por el puente, pero no tenemos más ropas que las puestas. Ante la pregunta de Acassia, sólo levanto los hombros en señal de ignorancia y me cuestiono que cómo es posible que no sepa esto si se le entrenó para una expedición.

Suena nuevamente una voz por un altavoz Es una voz masculina que no he escuchado antes.

-Bienvenidos reclutas a El Amanecer, el submarino que los llevará a la zona de exploración. Quién les habla es el encargado Robbie Armie –dice -. Ahora que todos se encuentran en sus habitaciones les pido que se instalen lo más cómodamente posible. El viaje a destino tiene una duración de aproximadamente dos días. Dentro de los próximos minutos pasará el encargado de bienestar por sus habitaciones a entregarles ropa limpia y cómoda para hoy y mañana. Esta noche les espera una cena abundante con la mejor comida de cada región de Verdenz para conmemorar el inicio de la expedición. Les recomiendo comer bien, pues las siguientes comidas serán ya más livianas, pensando en la alimentación que tendrán en la expedición. Les recordamos que no pueden fumar en el submarino. Por su atención, muchas gracias.

No sé si me habrá sucedido sólo a mí, pero aquel mensaje me dio escalofríos. Me recordó cuan real es la misión, algo que por los últimos días había visto como algo aún lejano.

-No podrás fumar –digo a Acassia para cambiar el tema, pero él me mira serio.

-Podré aguantar –me dice de forma lenta y bien modulada como si le hubiera molestado mi comentario –. Esa advertencia fue para mí. Tirfel es prácticamente el único poblado donde todavía es común el tabaco.

-Lo siento. No quería molestarte,

-Olvídalo –me dice apenas sonriendo –. Es sólo que este lugar, con este olor y todo eso, me hace sentir incómodo.

-Entonces mejor acostúmbrate a la sensación, porque ronco –le digo bromeando y luego le lanzo un cojín con fuerza. Él ríe divertido de mi sorpresiva acción.

De pronto, se siente un brusco movimiento que casi nos lanza al piso. Según Acassia debemos haber atravesado el campo de fuerza que aísla Verdenz del mundo infectado y como no hay anuncios al respecto, deduzco que no es algo peligroso.

Nos traen la ropa que habían dicho. Es una tenida blanca similar a la que utilizamos el primer día, pero más abrigada: sudaderas gruesas con capucha, pantalones de algodón y zapatillas deportivas. Todo me queda perfecto. Lo más probable es que lo hayan diseñado para mí ¿Me pregunto que habrán hecho con toda la ropa que me confeccionaron en el edificio de reclutamiento? Me he quitado el uniforme, pero no he podido sacarme el localizador. Acassia hace lo mismo, pero no se quita sus brazaletes de Tirfel.

Nos han llamado a cenar y me sorprende el salón de la cena. Es lejos el lugar más genial donde he estado en mi vida. Tres mesas grandes para diez personas cada una y en el lado izquierdo un buffet con todos los tipos de comida que se pueda imaginar. Sin embargo, lo mejor de todo, es que una de las paredes es un vidrio gigante que nos permite la vista a todo el fondo marino a medida que el submarino avanza ¡Podría quedarme viéndolo días enteros!

Cuando Acassia y yo llegamos, hay sólo cuatro exploradores y nos sentamos con ellos. Uno es Dynamo, que estuvo conmigo en la primera noche y me cae muy bien. Al que está a su lado no lo conozco, pero imagino que debe ser su compañero de cuarto. También hay dos chicas. Dynamo es de esas personas que todo lo que dice es para la risa y desde que nos sentamos, no hemos parado de reírnos. Poco a poco, llegan los demás y algunos no se presentan. Serena llega con la número Veintitrés, la chica que llegó al puerto conmigo, pero se sientan en otra mesa. Luego llega Pyrro y todo su séquito. ¡Pobre de la chica que le tocó compartir habitación con la Treinta! La tal Sayra Jadikawa ha entrado con una estampa de superioridad y soberbia que repele. Mientras comemos a

destajo, vemos pasar por el gran ventanal una serie de animales fantásticos. Algunos tan grandes como ballenas y otros brillantes como luna llena. Alguno que otro, tan feo que no pueden compararse con nada ya visto. Varias criaturas intentan atravesar el vidrio. Me pregunto si será por la acción de succino que los hace agresivos. Por suerte, el material del cristal es tan resistente que no logran dañarlo.

-¿Cómo nos separarán esta vez al llegar a la zona? –pregunta Dynamo.

Buena pregunta. He sabido que hay varias maneras de organizar a los reclutas. A veces los han dejado en pequeños grupos distribuidos por diferentes zonas de la costa, Otras, los exploradores han llegado divididos en naves al centro de un continente. Y también se me viene a la mente esa vez que separaron a los treinta en dos grupos aleatorios y los dejaron en extremos distintos de una isla e incluso, un par de veces los dejaron de a uno en treinta puntos determinados.

-Supongo que lo sabremos en dos días –respondo. Sea como sea, tarde o temprano, tendré las ubicaciones de todos. Cuando suceda, intentaré que nos reunamos.

-Ojalá pueda ser así – suspira Dynamo –. Creo que nos dará más posibilidades de sobrevivir.

Acassia permanece en silencio. ¿Qué haría él si lo dejaran conmigo en un grupo en la costa? ¿Correría sin importarle nadie más? Creo que es algo que ni él tiene claro.

-Pase lo que pase, todos debemos dar lo mejor de nosotros para poder encontrar algún lugar seguro. Podríamos hacer un asentamiento y así poder...

-¿Sabe alguien cómo es el clima en la zona? – me interrumpe Acassia. Todos lo miran por su indiscreción.

-La verdad es que no, pero por las imágenes que mostraron de cómo era antes del succino, supongo que es tropical- dice una de las chicas.

-¿Cuál es tu problema? –le digo a Acassia, molesto. Realmente me está cansando un poco su actitud.

-Lo siento, sólo estoy cansado. Creo que mejor me iré a dormir.

Se levanta y se retira del salón, dejándonos a todos los de la mesa, desconcertados.

Paulatinamente, comienzan a irse los exploradores. Ha sido un día realmente agotador. Serena también se marcha, pero antes se acerca a

mí para despedirse.

Al final, sólo quedamos charlando Dynamo y yo. El humor ligero de este chico me hace olvidar mi situación. Después de compartir algunas anécdotas, se va, dejándome solo con esas bestias que cada vez parecen ser más.

Vienen los encargados y apenas me dirigen la palabra. Al parecer los modales de la capital estilan eso. Se llevan todo, hasta las sillas y luego desarman las mesas. Me siento apoyándome en la pared y cuando ya se han ido me pongo de pie y apago las luces. Taciturno, miro el fondo marino, tenuemente iluminados por las luces exteriores del submarino.

Al cabo de un rato, la melancolía me envuelve nuevamente. Tengo calor y me quito la sudadera. No he sudado prácticamente nada. No sé qué me han puesto, pero es como si los líquidos escurrieran por mi piel sin mojarla. Se me humedecen los ojos al recordar a Frenz y a Valk despidiéndose de mí mientras cruzaba el puente ¿Cómo lograron llegar ahí? Ninguno de los dos tiene dinero. Ellos lloraban en el puerto, sufrían por mí y ese sentimiento me agobia. Sentir que causas sufrimiento a quienes quieres ¿Qué estarán haciendo ahora? Pienso en cómo hubiera sido todo si yo no hubiera sido reclutado. Seguramente estaríamos en casa de Valk, nuestro lugar habitual para ver televisión. Nos hubiéramos juntado a ver a los reclutas embarcar. Quizás qué comentarios hubiera hecho Valk de Acassia. Vaya que le hubiera gustado. La conozco muy bien. Frenz y yo, obvio que hubiéramos dicho algo de Serena. No me cabe la menor duda de que habríamos comprado algún licor barato y lo hubiéramos bebido mientras veíamos la repetición de las entrevistas, los comentarios de los Sabios, la elección de líder... ¡Cielos! Quizás si yo no estuviera aquí, Pyrro hubiera sido el líder y tendría mi localizador especial. Y no es que a él le importe saber la localización de los demás, sino que es el mapa de la isla lo que le sería útil. Pienso también en mis padres. De seguro, ahora no pueden dormir. Mi madre debe haber dejado de llorar, pero no porque esté calmada, sino porque ya no debe poder más de tanto que lo ha hecho. Mi hermano y mi padre deben estar con ella, acompañándola, dándole un hombro en el cual apoyarse.

Todos estos sentimientos y pensamientos hacen que mi pena silenciosa explote en un sollozo de sufrimiento que no puedo evitar. Por suerte estoy solo.

Me concentro en los peces que pasan por el gran ventanal. Me relaja verlos pasar tan despreocupadamente ante mis ojos.

Siento pasos que vienen hacia el comedor ¿Quién podrá ser? Qué vergüenza que me vean así, tan humanamente débil y lleno de lágrimas.

En vano, intento limpiármelas pasando mi mano por los ojos. Entonces llega ella. Serena. ¡Qué hermosa es! Lleva el cabello suelto y en vez de la sudadera, viste una ajustada camiseta.

-¿Adam? – Se sorprende cuando me ve –. Pensé que era la única que no podía dormir.

-Hola Serena –le digo intentando disimular mi pena.

Sin que se lo pida, ella se sienta junto a mí y me da unas palmaditas cariñosas en el hombro.

-¿Estás bien? –me pregunta buscando mis ojos.

-Estoy aterrado –le confieso a punto de llorar–. Extraño mi hogar y no sé si regresaré.

-No te avergüences por llorar –me dice muy tiernamente –. Todos hemos valorado tus palabras y tus acciones. Ellas nos han alentado. Mi compañera de cuarto me ha contado cómo te esforzaste hoy por calmarlos en la nave. Tus discursos en las entrevistas realmente me llegaron al corazón y no sólo a mí. He hablado con varios reclutas y Adam, todos te admiramos. La forma en que defendiste a Allan de los abusos de Pyrro el primer día, la esperanza que nos das cada vez que hablas... Pero también tú tienes derecho a sufrir por nuestra situación. Lo que estamos viviendo es fuerte y tener miedo es normal. Yo misma he llorado más que suficiente. Tú mismo lo has visto en la habitación de Acassia. En todo momento me encuentro pensando en lo que deje atrás cuando mi rostro apareció en ese maldito sorteo. Pienso en mis padres y en mi hermano e imagino el sufrimiento que les he causado sin haberlo deseado. Siento la desesperación de no poder estar con ellos, de no recibir un abrazo... - Serena rompe en llanto, pero con voz entrecortada sigue hablándome - Tuve una opción para salir de esta, comprometía mi dignidad y la rechacé. Sin embargo a cada segundo pienso en que quizás no hice lo correcto...

-Abrazame – la interrumpo –. Por favor, abrazame.

Y ella me rodea dulcemente con sus brazos. No me parecía que fuera una mujer tan tierna. Me acaricia el cabello y siento que ella también necesita consuelo.

Nos quedamos juntos, en silencio, mientras vemos las maravillas del océano pasar. Serena apoya su cara en mi hombro y le acaricio el cabello. Jamás estuve tan necesitado de un abrazo y ella me lo ha dado, sin esperar nada a cambio. Soy yo quien rompe el silencio del momento. Le tomo la mano y le hablo.

-¿Qué opción tenías para evitar venir? –pregunto, recordando parte de lo que me ha dicho.

Veo amargura en sus hermosos ojos color miel. Vuelve a abrazarme, pero esta vez con fuerza. Creo que es mejor no preguntar.

-No estarás sola en esa isla, Serena. Te buscaré y te llevaré de vuelta a casa. Te lo prometo.

-No me debas nada Adam –dice después de algunos unos minutos –. No soy tu responsabilidad, ni tuya ni de nadie.

-Es verdad lo que digo – respondo –. Haré que regreses a la capital, a tu hogar y a una vida plena.

-Sé que te parezco débil. Una pobre niña rica condenada a perecer en un mundo hostil, pero seré capaz de luchar, Adam. Si me buscas, no dejaré que me protejas. Lucharemos juntos y seremos un equipo. La alianza de Pyrro es una jugada cruel y hostil y la estrategia de Acassia es totalmente egoísta. Pero tú no eres parte de ninguna estrategia y nos has dado a los demás una nueva opción; la de encontrarnos y luchar... Unidos para sobrevivir. Ten por hecho que ya todos los demás somos un equipo.

-Entonces, será así, pero mi promesa seguirá en pie –le digo mirándole fijamente a los ojos.

Es tan bella. Puedo admirarla con tranquilidad. Sus labios gruesos, hermosos e intensamente rojos, coloreados ahora de forma permanente me tienen embelesado. Siento un impulso. Nos miramos unos instantes e intuyo que los dos estamos sintiendo lo mismo. En un instinto de pasión nos acercamos y nos besamos suavemente.

No hay dudas. Este beso es distinto a cualquier beso que haya dado antes a alguna mujer. No se compara a mis besos con Dorah, ni con al beso que Valk y yo compartimos antes de separarnos, Serena me ha provocado algo diferente. Ella hace que mi corazón lata más rápido, que al estar con ella nada me importe más que el presente. Ella es... Es la mujer que la vida me ha puesto en frente por azar. Llegó a mí sin esperarlo y me ha causado la sensación más placentera e indefinible que en mi vida he sentido.

El tiempo pasa y por unos minutos, somos sólo ella y yo. Abrazados, juntos. De la mano. Sin embargo, nada puede durar tanto y todo cambia cuando ella pronuncia una verdad aterradora que me parte el alma.

-Fue Lucio... El Cuarto Sabio. La opción para evitar venir – Me doy cuenta que lo que me está contando le duele, pues las palabras le salen con dificultad –. Él dirigió el sorteo de la capital y me dijo que podía

declararme no apta... -un suspiro tiene lugar y siento su corazón latir con fuerza - Si accedía a tener sexo con él -y rompo nuevamente a llorar, esta vez desconsoladamente.

Capítulo 7

A la mañana siguiente, a pesar de haber dormido pocas horas, me siento muy bien. Mi beso con Serena realmente me produjo sensaciones muy positivas. Me siento ligero, alegre y optimista y a pesar de lo que me contó, su beso y su cariño me superan. Ese hijo de puta de Lucio... Quiero matarlo. Si lo tuviera ante mí lo golpearía hasta que deje de respirar. Además, recuerdo a la chica de Liziana que salió elegida y Samybar la declaró no apta ¿Le habrá propuesto el mismo trato? Obvio que sí.

Acassia y yo vamos al desayuno. Esta vez es en otro salón, muy distinto al de ayer. No hay manjares en exceso, sólo comida fría que nos entregan en unos paquetes metálicos. En este salón tampoco hay vista al océano. Una lástima. Cuando Serena entra, nuestras miradas se encuentran y ambos nos sonrojamos. Ella se acerca a saludar y con la Veintitrés se sientan con nosotros. A pesar del evidente nerviosismo, por todo lo que está por suceder en las próximas horas, se crea un ambiente agradable en mi mesa. Todos intentamos crear una atmósfera relajada hablando de cosas sin importancia, menos Serena. Ella permanece en silencio y su nerviosismo es evidente. Evita volver a mirarme a los ojos y debo reconocer que me gusta provocar nervios en ella. Comemos rápido la escasa comida y cuando estamos terminando la voz de Robbie Armie resuena en la habitación.

-Atención reclutas. En una hora serán llamados para una charla informativa. Todos los exploradores deben asistir, Luego se procederá a dar a una charla instructiva a cada uno de vosotros. Se ruega que permanezcan en sus habitaciones hasta entonces.

Serena y yo por fin nos miramos. Debemos despedirnos una vez más y es una lástima. Me gustaría poder pasar más tiempo con ella.

Nuevamente en mi habitación me recuesto en mi cama y sólo me dedico a pensar en Serena. Es prácticamente mi único pensamiento desde anoche, sin olvidar a mis seres queridos. Mientras tanto, Acassia hace abdominales y sentadillas. Me impresiona la resistencia que tiene. Ojalá yo pudiera hacer aunque sea unos cuantos.

-Podría haber un gimnasio en este maldito submarino –y luego de unos segundos detiene su entrenamiento y se acerca a mí -. ¿Está todo bien?

¿Podría confiarle un secreto a Acassia? Lo considero mi amigo, pero su estrategia para la exploración es una barrera que me incomoda.

-Sabes que puedes contar conmigo si te pasa algo –me dice –. Nos conocemos hace poco, pero bueno, no es que haya muchas opciones.

Veo sinceridad en su mirada y he pensado mucho en la forma en que me llamó amigo durante la noche de elección del líder. Supongo que ha aprendido a valorarme y es un sentimiento mutuo. Yo también siento que él es un amigo. Quizás no a tal punto como Valk y Frenz, pero su compañía ha sido un factor importante en la forma que me he comportado y desempeñado. Me ha ayudado con lo de la espada y he podido contarle mis problemas. Creo que sí puedo confiar en él.

-Ayer besé a Serena –digo sin más –. Creo que me gusta mucho.

Me mira sorprendido, pero con cierta alegría

-iWow! ¡Esto es interesante!

Lo miro y sonrío nerviosamente.

-Fue anoche, después de cenar. No volví a la habitación hasta varias horas después de que terminó el banquete. Yo estaba muy mal. Entré en una especie de crisis de angustia ante todo lo que está sucediendo... Y ella llegó un rato después y...

-Y te dejaste consolar –interrumpe Acassia con voz burlona.

- Te digo la verdad - le reclamo, golpeándolo con un cojín.

- En el desayuno noté que estaban ambos muy extraños, pero jamás pensé que hubiera ocurrido algo así entre ustedes.

-Deja terminar mi historia – le digo - Ella me abrazó y me dijo que tenía derecho a sufrir. Ella también comenzó a llorar y comenzamos a intercambiar miradas. Pronto no pude resistir más y me acerqué a sus labios. Luego ella hizo lo mismo, hasta que... pasó.

-¿Así de fácil? –dice Acassia y me incomodó el comentario.

-¿Qué quieres decir?

-Olvídalo –dice el riendo y comienza a caminar hacia el baño y antes de cerrar la puerta tras sí, añade:- Espero que esta historia pueda tener final feliz.

¿Es mi idea o Acassia ha actuado extraño con lo que le he contado? Me pregunto qué pensamientos pasarán por su cabeza. Me recuesto y sigo

pensando en Serena. ¿Estará ella pensando en mí?

La reunión informativa es en un pequeño salón con una gran pantalla. Cuando estamos todos aparece el tipo de la voz, Robbie Armie, de unos cincuenta años, musculoso y bien conservado. Se nota que entrena mucho.

-¿Cómo están reclutas? -dice -. Ya todos conocen mi voz y la mayoría de ustedes me habrán visto más de una vez en televisión. Soy Robbie Armie, sobreviviente de la expedición Sahara -cuando dice esto me doy cuenta que sí lo recuerdo. Es frecuentemente entrevistado durante el periodo de reclutamiento -. Primero verán un video preparado especialmente para vosotros en el que podrán apreciar la flora y fauna que había en la isla antes del virus, el clima del lugar y otros datos relevantes. Posteriormente, se les explicará el funcionamiento de sus trajes, dispositivos, las armas de fuego que portarán y sus localizadores, entre otras cosas.

Comienza el video mostrando el paisaje de una densa selva con algunas planicies. La fauna es impresionantemente diversa y me aterra pensar en los peligros que los descendientes de las criaturas en pantalla puedan presentar mutados por el succino. Tal vez agresivos y fuertes. Me asombran los elefantes, a decir verdad, me fascinan, luego me gustan mucho unos animales llamados cocodrilos que ya en el video se ven aterradores. Quizás cómo serán ahora. La flora es diversa y muestran algunas plantas que antes eran comestibles. Robbie interviene y dice que debemos intentar comer dicha vegetación, pues difícilmente pueden haberse vuelto tóxica con los años, a diferencia de otras plantas que debemos evitar a toda costa. Nos las muestra una a una. Luego del video, hay silencio. El lugar mostrado ya se notaba peligroso en la antigüedad, lo que da a pensar que hoy es un lugar espelúznate. ¿Qué sentido tiene enviarnos a explorar un lugar que ya fue peligroso antes del virus?

Entra un hombre con dos maletines y comienza a explicarnos lo que irá en las mochilas. Advierte que hay elementos que pueden variar de una a otra, por ejemplo a mí puede tocarme una bolsa de dormir, mientras que a otro puede que no y en lugar de ello le toca una cuerda. Muestran algunos elementos básicos: cerillas, linternas, botellas para agua, entre otras cosas y nos dicen que debemos cuidar mucho estos valiosos implementos, pues puede que de ello dependan nuestras vidas.

Nos enseñan el botiquín de primeros auxilios, que se compone de una variedad de elementos. Una pequeña caja que contiene varias jeringas con medicina, que según explican, algunas son antibióticos, otras son antídotos para algunos venenos típicos y otras tienen otras funciones específicas. También contiene un rociador, un cicatrizante de última

generación para las heridas. Incluye jarabes para problemas en el funcionamiento normal del cuerpo como falta de oxígeno, bajas de presión o molestias estomacales. Finalmente, muestran una variedad de medicamentos en forma de comprimidos que tienen funciones varias. Explican también a las chicas, que a pesar de haber sido tratadas hormonalmente para no menstruar por tres meses, algo que yo desconocía, de ocurrir alguna anomalía ellas tendrán otra inyección para ello.

Luego viene la recolección de muestras. Nos muestran un tubo grueso y corto que en su interior tiene nueve tubos pequeños de un material transparente y ese es para la recolección de material vegetal. También nos enseñan un tubo similar, pero este consiste en nueve agujas punzantes que se guardan dentro de tubos e instruyen, que de tener oportunidad, debemos punzar la fauna del lugar y conservar la muestra de sangre en ellos. Ambos tubos de muestras deben mantenerse siempre cerrados, pues están preparados para permanecer a temperaturas congelantes en su interior por varios meses.

El arma de fuego de este año es genial. Un cilindro negro, grueso y potente del tamaño de un antebrazo. No lo usan cuando lo enseñan, por supuesto, pero nos revelan en un video cómo utilizarlo y sus propiedades. A pesar del miedo que corre por mis venas, no puedo esperar a poder usar ese objeto. Nos dicen que el arma no funcionará todo el tiempo, sino que sólo los primeros veinte días.

Luego nos guían a una habitación circular que no pareciera formar parte de este submarino. Es más grande que las otras y muy tecnológica. Está diseñada especialmente para explicar la utilización de ciertos implementos. Hay dos hombres de bata blanca en ella. Ahí hay, para exhibición, un traje igual al nuestro rodeado de un enjambre de micro cámaras en funcionamiento. Al mismo tiempo, varias pantallas exhiben nuestras caras en vivo y en directo. Es genial, pero lo mejor viene cuando uno de los hombres nos muestra, encima de un grueso y corto pilar, una representación holográfica en tres dimensiones de la habitación en que nos encontramos. Aparecen incluso las personas que estamos en ella y podemos apreciar nuestros movimientos. ¡Cielos! Esto es fantástico.

-Veintidós – dice Robbie –. Podrías acercarme tu localizador, por favor.

Extiendo mi mano hacia él y presiona unos cuantos botones. ¿Cuándo habrá comenzado a funcionar? En mi localizador no tarda en aparecer el mismo holograma que apareció en el pilar, pero mucho más pequeño. Es sensacional y en menos de un segundo aparece un punto rojo con el

número veintidós sobre mi posición.

-Estamos listos –dice Robbie a uno de los científicos de la habitación –. Enciende los demás.

Se escucha un sonido electrónico y se enciende el localizador del número Uno al mismo tiempo en mi mapa y en el plano de la habitación. En él aparece un punto rojo con el número uno, luego aparecen sucesivamente Serena, Yvan Bradley, Acassia y hasta el último, el dispositivo de Sayra Jadikawa. Aparecen treinta puntos rojos con un número dentro en ambos hologramas.

-Genial –exclamo –. Con esto podré también conocer mi ubicación en la isla.

-Así es –me dice Robbie sonriendo –. Recuerda que sólo tú podrás ver esto. En la primera noche, luego el día tres y luego sólo cada tres días.

Entonces escucho la voz de Pyrro hablando con su séquito.

-Tampoco así lo lograré.

Lo ignoro. Apagan nuevamente mi dispositivo y el de los demás para luego pasar a mostrarnos el traje completo, desde la resistente camiseta hasta las botas.

Al rato, nos hacen pasar a una habitación igual a la anterior, pero con un gran cilindro metálico negro en el centro. Es largo, sólido y termina en punta. ¿Un misil? Por toda su superficie brillan líneas amarillas luminosas y círculos de luz.

-Esta es la matriz. ¿Alguien sabe para qué sirve? –pregunta Robbie Armie y todos los exploradores nos miramos. Nadie responde. No he visto ese objeto en las expediciones antiguas.

-¿Dónde está el recluta de Tirfel? –pregunta el hombre.

-¿Un misil? –dice la voz de Acassia desde el fondo.

-¿Un misil? ¿Es en serio?– le interroga Robbie, aparentemente molesto.

-Sí, es en serio –dice Acassia en tono seco -. ¿Algún problema con ello? – Creo que está siendo un poco rudo sin razón. Robbie ha sido amable con todos.

-No. Es sólo la decepción de que el único recluta entrenado no sepa lo que

es la matriz.

Acassia pone los ojos en blanco y luego sonrío maliciosamente. Sabe la respuesta, pero quiere llamar la atención. Entonces me sorprende cuando la voz de Serena comienza a responder.

-La matriz es el objeto que se lanza a un lugar central en la zona con el fin de generar un campo digital entre nuestros localizadores y ella. Ese campo digital es el que le permite a las micro cámaras moverse, pues no funcionan sólo del localizador, sino que requieren de la formación de un campo para moverse. Sin embargo, la principal función de la matriz es generar un mapa de la zona, primero un mapa general sin detalles que será completado en forma paulatina por lo que detecten nuestros localizadores.

Todos tenemos la mirada puesta en Serena. Estamos asombrados.

-¡Sorprendente, recluta número Dos! – exclama Robbie Armie, visiblemente complacido.

-Tengo una duda –dice Zylka -. Fuimos capaces de ver el mapa del salón, tanto en el holograma de la habitación como en el localizador del Veintidós, pero en ese entonces aún no teníamos nuestros localizadores encendidos ¿Cómo es eso posible?

-Este espacio es reducido y la matriz por sí sola puede generar el holograma. Pero no será así en esa enorme isla- aclara Robbie.

-¿Qué tipo de tecnología usan los localizadores? –pregunta Serena.

-Tecnología más compleja de la que vosotros podrían comprender –dice Robbie -. Ni yo lo entiendo. Sólo sé lo mismo que tú has dicho.

-Créeme que podría comprender –dice Serena -. Antes de ser reclutada cursaba biofísica tecnológica en la universidad de Verdenz.

¿Qué? ¿Serena estudiaba? Eso es nuevo, jamás lo hubiera pensado, y menos que estudiaba algo tan difícil. Bella e inteligente. ¿Qué más puedo pedir?

No soy el único sorprendido. Todos están callados y tienen la mirada en Serena.

-Me tienes pasmado –le digo, en voz baja y ella me sonrío.

Robbie explica los últimos detalles y da algunos consejos útiles, entre ellos que no luchemos entre nosotros. Cuando revela que uno a uno seremos lanzados en paracaídas, causa conmoción en varios reclutas. Estaremos

solos, al menos al comienzo.

-Serán dejados en la parte sur de la isla. Lo ideal es que se muevan lo más que puedan cada día para tener una mejor miniatura de la isla.

La charla individual es también con Robbie Armie y es relativamente breve. En mi caso, básicamente conversamos sobre mi localizador, que no es tan complejo de utilizar. Me hace algunas recomendaciones acerca de cómo evitar las riñas entre reclutas e intentar reunir y mantener al grupo unido. Finalmente, me muestra mi espada, la que me será entregada al momento de dejar el submarino. Es formidable, de un metal muy sólido y completamente negra. Se ve bastante moderna.

Cuando regreso a la habitación Acassia ya está en ella.

-¿Cómo te fue? –me pregunta.

-Bien. No ha sido latoso, sólo me han enseñado a utilizar esta cosa – agrego levantando mi muñeca –. Y bueno, también me ha mostrado mi espada. Y a ti, ¿Cómo te ha ido?

-Francamente, mal. Ese sujeto me odia. Insinuó que era estúpido porque me negué a responder algunas de sus preguntas, pero bueno, no es algo que me importe en realidad.

-Quizás si intentaras ser más amable con él, el sería más cordial contigo.

-¿Tu lo crees? Soy de Tirfel, Adam. No es raro que algunos regresados de otros poblados sientan recelo por algunas personas de Tirfel. Siempre dicen que Robbie es así con los reclutas de mi poblado durante la orientación. Algunos dicen que es porque se cree con el derecho a exigirnos más.

-No lo sé realmente, pero intenta ser agradable con él.

Me dispongo a salir de la habitación.

-¿A Dónde vas?

-Voy a buscar a Serena.

-Suerte, Casanova – me dice Acassia, sonriendo.

Golpeo la puerta y me abre la Veintitrés.

-Hola, Adam.

-Hola... – ¡Cielos!, soy el líder del grupo y no me sé ni la mitad de los nombres de los exploradores. Debería darme vergüenza.

-Sophie –me dice riendo.

-Lo siento, Sophie –respondo avergonzado.

-No te preocupes, somos demasiados.

-¿Está Serena?

-No, ha salido y no me ha dicho dónde. Cuando volví de la instrucción personal, no estaba.

¿Dónde se habrá metido? La busco por varias habitaciones, en el comedor con ventanal, en el comedor pequeño y no la encuentro... De pronto se me ocurre una idea. Voy al salón tecnológico y ahí está ella, muy interesada, hablando con uno de los científicos. Me acerco y cuando me ve se sonroja, se despide del hombre y se acerca a mí.

-Te busqué por todo el submarino –le digo.

-También iba a ir a buscarte luego de esto.

Salimos de la sala tecnológica y caminamos por el lugar. Le pregunto por sus estudios y me dice que no había querido contar nada de ello porque le da vergüenza. No le gusta que la vean como una lumbrera.

-¿Sabes? Creo que es súper genial.

-¿Lo crees en realidad? ¿O lo dices para complacerme?

-No, es en serio. Eres linda, simpática, inteligente... ¿Tienes algún defecto? –bromeo.

-Claro que sí –responde riendo.

Somos interrumpidos por la voz de Robbie en el altavoz que nos ordena ir a nuestras habitaciones de inmediato. Voy a dejar a Serena a la suya, le robo un beso y luego me dirijo a la mía.

-Bien reclutas –dice el altavoz unos minutos después de que entro a mi habitación –. Debo informarles que hemos llegado a las costas de Sri Lanka y que en estos momentos comenzaremos a ascender a la superficie –Mi corazón comienza a latir con una fuerza impresionante, creo que Acassia junto a mí puede escucharlo. Ambos nos miramos y él, aunque se nota más sereno que yo, también muestra cierta preocupación –. El desembarque se realizará al amanecer, por lo que todos los reclutas deben permanecer en sus habitaciones hasta entonces. En unos minutos se les llevará algo de comer y a las veintidós horas se apagarán las luces para obligarlos a dormir. Eso es todo, hasta mañana y suerte.

Las manos me tiritan, no puedo llorar y no me muevo. Acassia me toma el hombro y me habla.

-Tranquilo.

-Estoy bien.

Al rato nos llevan escasa ración de comida y abundante agua, sin embargo no como ni bebo nada. Me recuesto en mi cama e intento respirar profundo. Eso logra tranquilizarme un poco. Acassia está callado sobre su cama. El silencio reina en la habitación. A las veintidós horas en punto se apagan las luces y todo queda negro. Ahora sólo resta esperar. Nuevamente pienso en vivir y en morir, en mis padres que deben estar más nerviosos que yo y muy atentos a la televisión, pues de seguro ya han anunciado la hora exacta del desembarque. Pienso en Frenz, debe estar muy mal por la situación, quizás está con Valk. Pienso en ella y el beso que nos dimos. ¿Por qué lo hice? Qué daría por poder darle un abrazo más a cada una de las personas que hacían que mi vida fuera maravillosa.

A la mañana siguiente, muy temprano, nos despierta la voz de Robbie Armie. Apenas he dormido.

-¡Atención Exploradores! El gran día ha llegado. En una hora más deben presentarse en el salón principal vestidos con sus uniformes para una inspección completa y entregarles sus armas e implementos.

Acassia entra a la ducha y luego lo hago yo. Mientras me baño, intento disfrutarlo. Creo que no tendré agua caliente en mucho tiempo... Si es que vuelvo a tener alguna vez. Nos ponemos los uniformes y estamos listos para presentarnos.

Llegamos al salón principal y sólo hay algunos reclutas, pero no tardan en llegar los demás. Cuando llega Serena, me uno a ella. Robbie nos pide que hagamos filas de seis personas, ordenados por nuestros números de

identificación y pasa él, junto con otro hombre, revisando nuestros uniformes. Me inspeccionan desde el arete hasta las botas y luego examinan mi localizador.

-A continuación -dice Robbie -. Se les entregarán sus mochilas.

De una habitación contigua entran varios hombres con las mochilas y nos las entregan en forma ordenada. Al rato todos las tenemos colgadas a las espaldas.

-Ahora -interviene nuevamente Robbie -. Comenzarán a llamarlos a la cubierta uno por uno y se les hará entrega del arma legendaria y el arma de fuego. Serán llevados a la isla en una aeronave en grupos de a tres. El paracaídas también se les entregará ahí.

Y en ese preciso momento comienza lo peor. Lllaman al número Uno. Un par de minutos después a Serena que cuando está por dejar el cuarto, se vuelve a mí con mirada triste. Se me parte el alma. Me lanza un beso con la mano y yo muevo mis labios diciendo Te encontraré. Se va sin volver a mirar atrás. ¡Quizás cuándo la vuelva a ver! No pasa mucho hasta que el número Tres también es convocado.

Pasan varios minutos y llaman al segundo grupo. El primero de ellos es Acassia. Se despide de mí llevándose la mano a la frente como diciendo hasta luego.

La espera es eterna. Respiro aceleradamente, con el corazón agitado y un nudo en el estómago. Finalmente llega mi turno. Soy el primero de mi grupo. Avanzo y al salir de la habitación por donde nos han indicado, veo una escalera muy angosta, que nos lleva a cubierta.

El lugar es amplio y hay una visión panorámica de una gran masa de tierra verde. Estoy viendo la Isla Sri Lanka en vivo y en directo. Este es el lugar que será mi hogar por los próximos tres meses, si es que todo sale bien. La aeronave ya ha regresado de lanzar al último trío y está ahí con sus motores encendidos. Un hombre me pasa mi reluciente espada en un estuche de cuero que puedo poner en el cinturón. Lo hago y queda bastante cómodo. Seguidamente me dan mi arma de fuego. Me ponen el paracaídas y me suben a la nave que tiene un sistema de asientos parecido a la que nos trajo al submarino, pero en ésta los tres reclutas quedamos mirándonos, sin tener vista al exterior. Cuando estamos los tres sentados y listos, nos explican cómo abrir el paracaídas y que si éste no se abre, hay uno más de emergencia.

Llega la hora y la nave despegamos. Las lágrimas empañan mis ojos y mis manos comienzan a tiritar en forma descontrolada. Impresionante, nunca

habían estado así. Mi corazón siente cómo la cuenta regresiva ha comenzado para llegar a un terreno mortífero y cada latido se coordina con una ola de sudor frío que apenas resbala por mi tratada piel. No veo hacia afuera, pero noto que estamos muy alto. Ahora, cuando me lo indiquen, la nave quedará estática y deberé pararme y saltar. ¡No quiero hacerlo!

Me pregunto en qué momento han lanzado la matriz. Probablemente lo han hecho durante la noche. El tiempo pasa más rápido de lo que desearía y cuando me nombran por el altavoz, ordenándome saltar, mis piernas apenas responden. Sin embargo, me pongo de pie, lento y algo aletargado. Me despido con la mano de Sophie Milyun y de Bastia Pieres. Ellos se despiden del mismo modo, pues están aterrados igual que yo. Se abre la compuerta y debo sujetarme de un tubo para no caer. Me acerco al borde, miro hacia abajo y veo un descomunal paisaje verde salpicado de valles y claros. La jungla parece infinita. Es un paisaje hermoso. Parece un Edén, pero cuando salto, siento que acabo de lanzar mi propia alma al infierno.